

PAMATUG

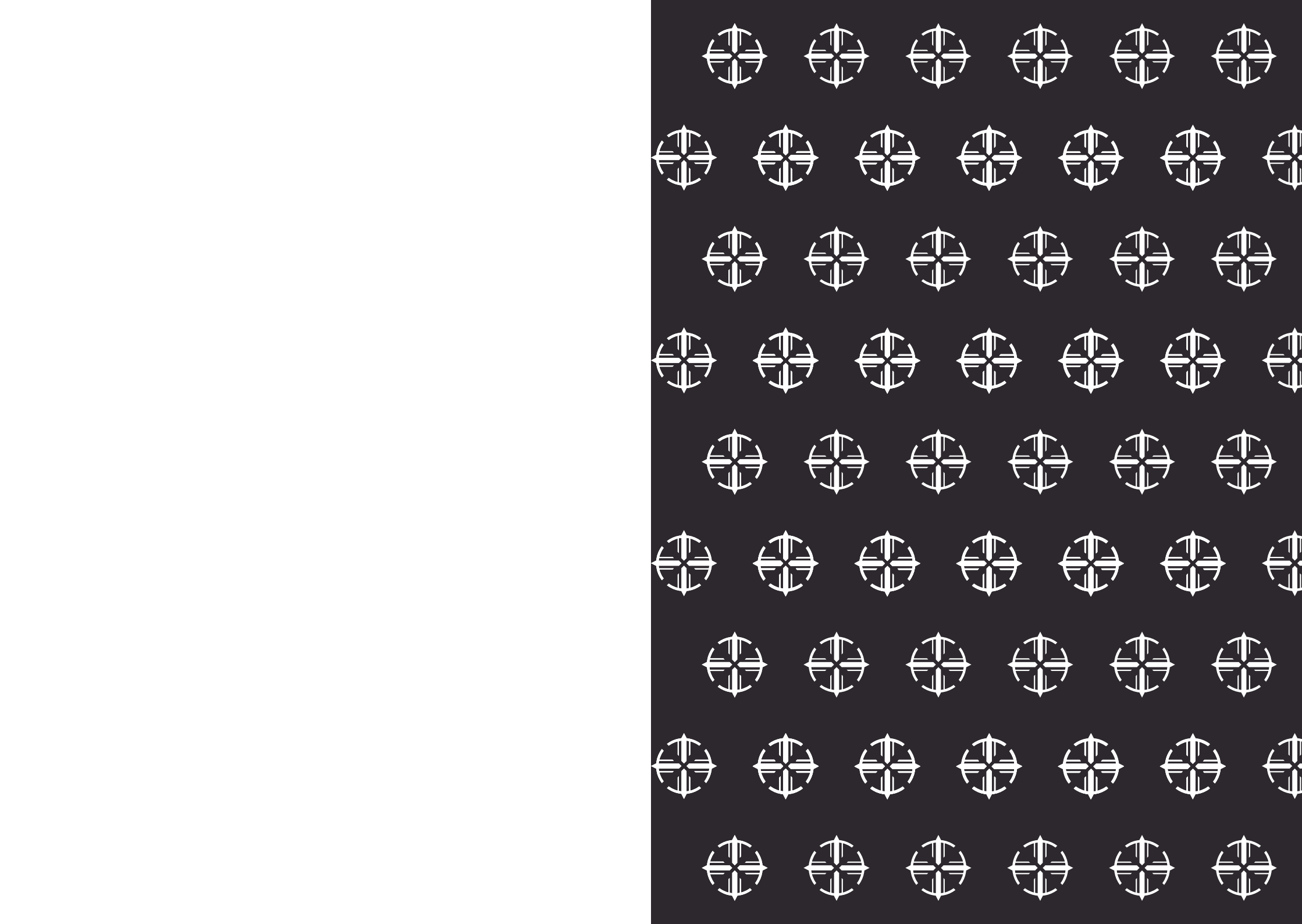
identidad cultural, oralidad y escritura

Helder Marcell Barrera Erreyes

Jorge Francisco Abril Flores

José Suárez Lezcano





© 2021 Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Quito, Ecuador
www.edipuce.edu.ec

Dr. Fernando Ponce, S. J.
Rector

Dr. Fernando Barredo, S. J.
Vicerrector

Dra. Paulina Barahona
Directora General Académica

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos
Director del Centro de Publicaciones

Dr. José Suárez Lezcano
Director - Editor en Jefe
PUCE - Sede Esmeraldas

Freddy Coello
Diseño y diagramación

Helder Marcell Barrera Erreyes, Jorge Francisco Abril Flores, José Suárez Lezcano
Autores

PUCE Sede Esmeraldas

José Suárez Lezcano
Edición

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Esmeraldas
Espejo y Subida a Santa Cruz s/n, Parroquia 5 de Agosto, Esmeraldas.
06 2721 983/ 2721 595/ 2721 459
jose.suarez@pucese.edu.ec
<https://www.pucese.edu.ec/>
Apartado: 080150

ISBN: 978-9978-77-547-9
Abril 2021

Fotografías:
Andrés Coloma y Ayrton Ortiz (portada y página 66)
Diario La Hora-Ambato (páginas 26 y 28).
Hernán Tirado (páginas 36 y 39)

Correcciones generales:
Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Este libro fue sometido al debido arbitraje y dictamen de pares evaluadores en el área.

PAMATUG

identidad cultural, oralidad y escritura

Helder Marcell Barrera Erreyes

Jorge Francisco Abril Flores

José Suárez Lezcano



PREÁMBULO

Este libro está orientado a revivir la identidad y la cultura del pueblo de Pamatug, gracias a la investigación *in situ* de quienes no han querido dejar morir la historia de una población fascinante en las cercanías de Pelileo. De este lugar se desprende todo el conocimiento del presente estudio y estas páginas fidedignas.

Ante la mirada del coloso Tungurahua y con el deseo infinito de dejar algo de las vivencias y experiencias en el pueblo de Pamatug, se escriben estas líneas para cumplir con las exigencias del espíritu y fortificar la voluntad del conocimiento. Estas han sido relatadas por sus pobladores y en ellas se destacan momentos de alegría, de gozo y de triunfo, así como, también, momentos de amargura en una época especial en la que se conjugan lo espiritual y lo corporal, cualidades de la realidad del ser humano.

Los Autores

PRESENTACIÓN

Asumir retos es parte importante de la cotidianidad, uno de ellos consiste en dotar a los ciudadanos de información relevante y pertinente del pueblo llamado Pamatug, perteneciente al cantón Pelileo, provincia de Tungurahua. En este libro se plasma la expresión oral y escrita empleadas en cada una de sus tradiciones y leyendas; además, se trasluce la identidad característica de los pobladores de esta zona que, por medio de la agricultura, ganadería y sombrerería como principales fuentes de ingresos, han salido adelante y han fortalecido sus lazos de integridad y trabajo. Fruto de esto son las grandes personas que han trascendido en la comunidad y en el país.

AGRADECIMIENTO

Expresamos nuestro agradecimiento infinito al Todopoderoso por permitirnos contribuir con la historia de este pueblo y a la familia Barrera Pijal por brindarnos la oportunidad de nuestra inmersión en este territorio ecuatoriano. De igual manera expresamos nuestra gratitud a un gran hombre que fue el comienzo fundamental para el conocimiento adquirido en esta población, el profesor Homero Barrera (+), además, a todos quienes hicieron posible la publicación de este libro dedicamos, nuestro reconocimiento imperecedero.

ÍNDICE

PREÁMBULO	5
PRESENTACIÓN	7
AGRADECIMIENTO	9
ÍNDICE	11
CAPÍTULO 1: IDENTIDAD CULTURAL	15
El tiempo no se detiene	15
Antecedentes del levantamiento de 1780 en Pelileo ...	17
Levantamiento de los pelileños en 1780	18
El heroísmo de la mujer	19
Mujeres pamateñas en el levantamiento de 1780	20
Asesinato de Felicidad Mena	21
CAPÍTULO 2: ORALIDAD Y ESCRITURA	23
La región y Pamatug	23
Pamatug en los albores del siglo XX	25
La alimentación	26

El farol de Pamatug	29
Genealogía de la familia Carrasco	30
La industria del sombrero pamateño	33
 CAPÍTULO 3: REMINISCENCIAS	 41
Reminiscencia	41
La primera obra del caserío	42
Primer intento de construcción	44
La Sagrada Familia	44
La devoción de Jesús de los Milagros	46
Historia de la presencia de Jesús de los milagros	46
Se quema el manto del Señor	47
Construcción de la primera iglesia	48
Colaboradores y aporte económico	49
La iglesia de Jesús de los Milagros	50
 CAPÍTULO 4: HACIA EL PRESENTE	 51
Construcción del templo de Jesús de los Milagros	51
Personaje importante: Dr. Rodrigo Carrasco	53
La educación en Pamatug a través de los años	55
Profesores que laboraban en Pamatug antes de 1949	56

Euclides Barrera Carrasco: construcción de la casa comunal de Pamatug	58
La llegada del agua de regadío a esta comarca	59
Adquisición de un terreno para un tanque reservorio de agua potable	60
La carretera Pelileo-Pamatug	61
El coliseo de deportes y más	61
Ampliación de la plazuela	61
Una vía importante	65
El deporte	66
Inauguración de la plazuela	69
El arte de la música en Pamatug	70
Daniel Acosta, consagrado arpista	71
Segundo Telmo Céspedes de Ramos, consagrado guitarrista	72
Lautaro Céspedes Ramos, consagrado vocalista	73
Oswaldo Barrera Tamayo: Artista Internacional	73
Actividades culturales.....	76
Sismos	77
El Tungurahua	80
Las erupciones del Tungurahua	82
Referencias Bibliográficas	85

IDENTIDAD CULTURAL

El tiempo no se detiene

La historia de los acontecimientos de siglos pasados resulta corta y más aún cuando contamos los años de la historia de nuestros pueblos.

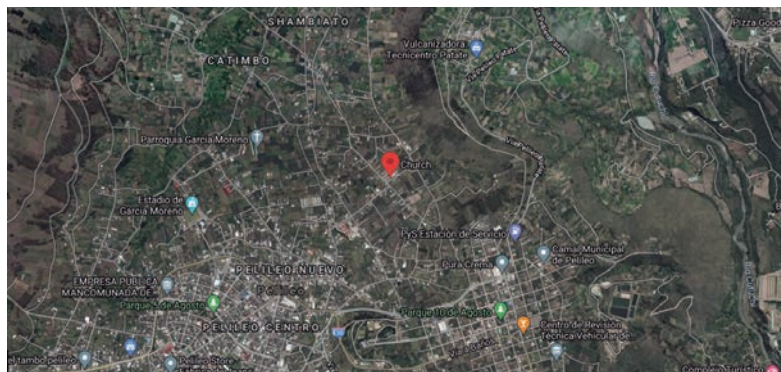
Tanto los acontecimientos extraordinarios como los hechos gloriosos cobran actualidad siempre y, lo que es más, crecen y se agigantan a medida que el tiempo pasa.

Los años y los siglos, lejos de restarle importancia a la historia de un pueblo, atizan y avivan la chispa de su memoria; encienden la llama del amor en los corazones agradecidos y generosos que han dejado recuerdos inolvidables en la mente de los seres humanos, como los hechos y las obras que adquieren cada vez mayor importancia conforme pasan las décadas, las centurias y los milenios.

Cuando se habla de los pueblos, se habla de su gente, de su formación, de su historia y leyenda, de la geografía de la tierra, de su libertad, religión, justicia de hogar, de lucha y sacrificios, de lealtad y de valor.

Cada uno de los pueblos es dueño de la historia que lo formó con sacrificio y sigue extendiéndose de generación en generación, como herencia que vive en cada ser.

Pamatug es un caserío ubicado en la colina del mismo nombre. Se comunica con la ciudad por varias vías secundarias y una carretera principal pavimentada. Ubicado a 1km del cantón Pelileo y perteneciente a dicho cantón, es poseedor de peculiares e interesantes recursos naturales que a la vez se pueden transformar en fuentes turísticas, como son la vertiente de agua cristalina, la Virgen de la Cueva Santa, la Virgen de la Pura y Limpia, el Señor de los Milagros, la fabricación artesanal de sombreros y la elaboración de artesanías en carrizo. Dichos espacios no han sido aprovechados debido a la falta y limitaciones de la investigación de los atractivos naturales (Ayala y Edwin, 2014, p.55).



Fuente: Google maps

Antiguamente a Pamatug se le conocía también con el nombre de Chumaqui. Aquí las artesanías son consideradas de buena calidad, con un alto índice de creatividad e ingenio. Por sobre toda industria prima la elaboración de sombreros de lana de borrego y paño, que son hechos a mano (Medina, 2014).

Según Nuñez y Alberto (2015), la comunidad de Pamatug se encuentra a una altitud que varía de 2370 msnm a 3060 msnm. Este pequeño pueblo del cantón Pelileo, de la provincia de Tungurahua, se ha desarrollado y robustecido por las virtudes de honradez y trabajo.

Antecedentes del levantamiento de 1780 en Pelileo

Abrir las puertas de un obraje en época colonial era como abrir las puertas de un infierno al que entraban los indígenas por deudas contraídas con los españoles. El pago era más que injusto por el trabajo realizado.

El abuso de los capataces y el trato déspota de los peninsulares en contra de la raza vencida fue extraordinariamente inhumano: azotes a cada momento, trabajo duro y sin descanso, sin poder ver el sol ni un solo minuto en todo el día, grillos con cadenas atados a una estaca de hierro, el pago de un real por cada día de trabajo, comida insuficiente y mala... en resumen, la explotación al indio por parte de los dueños o administradores de los obrajes era espantosa y cruel. Y tal era la ambición de los terratenientes que llegaba

hasta el punto de contar con doce, quince o más haciendas. Tal es el caso de Don Baltazar Carriedo y Arce, quien llegó a adquirir todas las haciendas del valle del río Patate, que sumaban diecisiete.

Con razón, Juan Montalvo, el maestro que amó la libertad, que combatió valientemente el mal y la política de hombres corruptos exclamó: “Si yo tuviera el don de lágrimas, escribiría un libro que haría llorar un mundo entero”.

Levantamiento de los pelileños en 1780

Cansados de soportar tanta amargura, dolor e incesante clamor por una vida mejor, los pelileños pensaron que la libertad no estaba lejos y, arriesgando sus vidas, se lanzaron a la lucha. El doctor Pedro Fermín Cevallos, en relación con este levantamiento nos menciona que tuvo su origen en Pelileo, con motivo de protestar contra el impuesto de las Alcabalas y el Estanco de aguardiente y, por más que Don Antonio Solano de la Sala, Subdelegado de Corregimiento, manifestara que los indios estaban exentos de este impuesto, la muchedumbre enardecida y unida con los pueblos de Baños, Patate, Huambaló y los alrededores de Pelileo, armados de palos y piedras, se lanzaron contra las autoridades para quitar el bando con el que se haría conocer al pueblo el mencionado impuesto.

En este levantamiento figuraban especialmente las mujeres, quienes luego de los acontecimientos fueron azotadas

en plena acera pública y los hombres que, por su parte, fueron ahorcados.

Don Baltazar Carriedo y Don Pedro Cevallos, padre del historiador Don Pedro Fermín Cevallos, fueron los sofocadores de este movimiento; sin embargo, el levantamiento fue ejemplo para que otros pueblos de la Provincia de Tungurahua continuaran con levantamientos como los de Pasa, Quisapincha, Píllaro, Patate y Baños.

El heroísmo de la mujer

Pamatug, a través del tiempo y de la historia, ha ido dejando una nota de valor, de pujanza y de progreso, la cual ha encaminado hacia un futuro próspero a las perspectivas que han hecho de este bello jirón de la Patria uno de los mejores del cantón Pelileo.

Pamatug ha escalado posiciones de consideración, porque sus hijos han sembrado semillas que a la postre han dado frutos bondadosos que elevan la calidad de vida del pueblo, para colocarlo a la altura de otros lugares ilustres que han demostrado esfuerzo y sacrificio para ver cada día mejor a la Tierra Nativa.

En la historia de esta tierra debemos rememorar el nombre de tres mujeres que, sin ir tras los oropeles de la gloria, han dejado una estela de luz, de valor y de sacrificio por el bien del pueblo y por la comunidad que habitaban. Ellas son Teresa Maroto, Rosa Gordón y Felicidad Mena.

Mujeres pamateñas en el levantamiento de 1780

La tierra pamateña parece ser esparcida por la mano de Dios, para que nacieran mujeres entregadas al sacrificio, mujeres extraordinarias que refulgen como estrellas en el firmamento; de sus corazones emergen los cálidos rayos que alumbran y seguirán alumbrando esta tierra. Mujeres que se lanzan como fieras al combate por una razón justa a favor del pueblo que les dio la vida.

Aquí nacieron dos mujeres consideradas como heroínas de la Historia: Teresa Maroto y Rosa Gordón. La Historia nos recuerda que, cuando los pelileños se levantaron en 1780, ambas mujeres se distinguieron por su valor, arrojo e intrepidez ante el peligro. Ellas se unieron a los combatientes para animar aun a los más cobardes y, con la mirada encendida de coraje, arremetieron con furia contra el escribano de ese entonces para destruir el consabido bando que tenía en sus manos para ser publicado con urgencia. Aunque, la condena de la muerte les esperaba nada ni nadie fue capaz de detenerlas. Por suerte las dos mujeres cayeron en manos de don Baltasar Carriedo que, demostrando su generosidad y en calidad de capitán encargado de rechazar los levantamientos populares, les libró de ser asesinadas y solamente las mandó a la cárcel de la corte. Por eso los nombres de estas mujeres flamearán orgullosos en los fastos de la inmortalidad.

Asesinato de Felicidad Mena

Se puede comparar a Felicidad Mena con Manuela Cañizares. Ella hizo arder su corazón inflamado de valor y de coraje para animar a la comunidad a combatir la injusticia, la misma que acechaba a los campesinos y a quienes se concentraron en los caminos del caserío, a pocos metros de la ciudad de Pelileo, para enfrentarse con las autoridades causantes de cobrar los impuestos a los habitantes de este cantón.

Estas dos mujeres se asemejan por la gran lucha que aportaron a diferentes ideologías. Manuela Cañizares era reconocida por la gran lucha en donde mencionaba que la mujer tenía las mismas facultades que los hombres. (Abad, 1947, p.42).

En el levantamiento estuvieron comunidades como García Moreno, Nitón, Sigualó, Guayrapata y Salasaca, entre otras. Desde la colonia se advertía cómo se acercaban cordones de gente destinados a vencer lo imposible o a sufrir las consecuencias de lo innoble y lo mezquino, aquello que había sido provocado por los que solo querían cobrar impuestos por la tenencia de animales y demás bienes que poseían los campesinos.

Entre los que concurrieron al levantamiento se comentaba que la injusticia del gobierno era tanta que quería oprimir como en la Colonia a los humildes, a aquellos que ganaban el pan con el sudor de la frente, labrando la tierra de sol a sol. Iban a ser explotados hasta que se hundieran en la miseria.

Fue una tarde de octubre en la cual la muchedumbre se acercó a la cabecera cantonal de Pelileo con Felicidad Mena a la cabeza. No se sabe qué iba a suceder al final, si el grito airado de protesta era temerario o realmente exaltaban al triunfo de la horrenda injusticia que se vivía. “Avancen compañeros”, fue su último grito, cuando la infortunada mujer cayó traspasada por una bala homicida. Un carabinero de mala entraña la había matado.

Así se apagó una luz que hubiera brillado en el firmamento hasta nuestros días postreros.

CAPÍTULO 2

ORALIDAD Y ESCRITURA

La región y Pamatug

Los principales poblados con los que se conforma la parroquia de García Moreno son Patamug, Chambiato, Huayrapata, Sigualó, Chumaqui Alto, Catimbo y La Libertad. García Moreno llega a formar parte de la parroquia urbana de Benítez, la cual consta con una extensión de 15.4km². Inicialmente se la denominó como Chumaqui, en donde sus habitantes son mestizos y una gran parte se dedica a la agricultura, cultivo de maíz, tomate de árbol y papa (Ojeda, 2013, p.2).

En la parte más alta de la colina hay una planicie desde donde se aprecia la vieja y la nueva ciudad de Pelileo, el cantón Patate, la parroquia de Huambaló y la belleza del nevado más alto del Ecuador, el Chimborazo. Finalmente,

se vislumbra al cercano volcán Tungurahua que, junto con el Chimborazo, eran considerados padre y madre de los puruhaes y habitantes primitivos de estas tierras.

Recostado el caserío en la planicie de la colina, guarda en su espacio una plaza y junto a ella el más cumplido monumento de arte arquitectónico, el templo de Jesús de los Milagros, desde donde se elevan hasta lo más alto dos cúpulas que parecen tocar el firmamento para invitar a los neófitos que quieren entregar sus dolores y necesidades a la imagen milagrosa.

El alto Pamato, que así han dado en llamar los vecinos a este jirón de la patria ecuatoriana, es un barrio de campesinos dedicados al cultivo de cereales, preferentemente de maíz y cebada, papa, arveja y frutales, con especialidad en el tomate de árbol, el mismo que ofrece buenos resultados económicos en el mercado.

En lo que refiere a la sierra, en la parte central se encuentran los cantones de Ambato, Riobamba y Pelileo, que fue destruida tres veces casi en su totalidad por los efectos de sacudones, cerros desplomados, erupciones volcánicas y aluviones. Pelileo estaba totalmente destruido o, dicho de otra forma, no quedó un solo palo parado como consecuencia del terremoto de 1949. Hoy, el Pelileo nuevo posee un diseño muy diferenciado del Pelileo viejo (Dubly, 1990, p.15).

Antes de 1949 Pelileo, junto con sus parroquias y caseríos, fuera destruido por un terremoto de consecuencias

fatales, los moradores de esta tierra fueron hábiles artesanos, que confeccionaban sombreros de lana y los vendían en la feria de Ambato a los indígenas de Tisaleo, Pilahuin, Pasa, Chibuleo, Mocha y Nitón. Estas artesanías eran llevadas por comerciantes a las provincias de Azuay, Bolívar, Cañar, Cotopaxi y Chimborazo, en donde tenían buena acogida por los indígenas de esas provincias. En la actualidad son muy pocos los que se dedican al trabajo de los sombreros. Un buen número de habitantes se ocupan en la confección de pantalones y la agricultura es el oficio de todos.

Pamatug es cuna de hombres que han dado lustre y presa a la tierra que los vio nacer. Hay un buen número de estudiantes universitarios y profesionales en las diferentes ramas del saber humano, entre ellos constan médicos, abogados, ingenieros, sacerdotes, economistas y profesores. Muchos ejercen su profesión en la ciudad de Quito, en hospitales y clínicas, como la maternidad Isidro Ayora. Hay quienes han ocupado y están ocupando los curules del GAD Municipal de Pelileo.

Los Carrasco, los Barrera, los Ramos, los Morales, los Céspedes, los Llerena, los Acosta, los Gallego, los Sánchez, los Perrazo, los Villegas, los Medina, los Aguaguña y los Tamayo son familias representativas del lugar.

Pamatug en los albores del siglo XX

En la provincia de Tungurahua hay una colina prodigiosamente bella, la colina de Pamatug: un campo completamente

parcelado y cultivado hasta los rincones más apartados del caserío, esto se debe a la tradición agrícola de los que cultivaban con naturalidad la tierra, la misma que daba los frutos necesarios para su alimentación.

Esta prodigiosa tierra está llena de encantos, con sus sementeras de maíz, trigo, cebada y algunas plantas leguminosas como la arveja, el fréjol y las habas. En las primeras décadas del siglo que finalizó, la naturaleza era pródiga, ofrecía sus frutos con menor esfuerzo que el empleado en estos tiempos; no necesitaban de riego ni fertilizantes, ya que las lluvias eran permanentes y las plagas no existían. Por consiguiente, para obtener una buena cosecha solamente era preciso preparar la tierra con el arado de madera movido a tracción animal, enterrar la semilla, desyerbar y luego cosechar.

Hoy no se pueden lograr buenas cosechas si falta el riego o la utilización de fertilizantes y fungicidas, para mantener así el normal desarrollo de la planta, con lo que se extermina los gusanos y plagas que afectan notablemente la producción. A pesar de no contar con agua de riego en aquellos tiempos, la producción era extraordinaria.

La alimentación

La alimentación de principios de siglo se basaba únicamente en lo que producía la tierra, sin embargo, entendemos que fue mejor en cuanto a calidad y cantidad. Los granos

no escaseaban, el mote, el tostado y la máchica constituían el pan de cada día.

Los más acomodados disponían de carne, leche y huevos, que obtenían de los animales y aves que cuidaban: ganado lanar, vacuno, porcino y aves de corral.

Los abuelos, en sus amenas conversaciones, a manera de anécdotas, mencionaban: “en estos tiempos no cuecen huevos como en mi niñez, ollas llenas con papas. Con una alimentación así, éramos buenos para el trabajo”. La carne de cuy o conejo se hacía presente ocasionalmente en la mesa de los pamateños con motivo de las siembras o cosechas de maíz o papas. Se mencionaba que era delicioso saborear un plato de cuy asado con papas, lo que viene a ser como una golosina en el momento actual.

En la región Sierra se elabora con frecuencia recetas diversas de cuy o conejo asado, por lo que la producción de estos animales se debe a la actividad económica de la región y, a su vez, a un sistema de crianza tradicional, familiar y de autoconsumo. Este platillo forma parte de la gastronomía tradicional y de nuestra identidad cultural, tiene aportes nutricionales y es reconocido a nivel mundial por lo que es un elemento que promueve el desarrollo turístico del Ecuador (Salinas y Vera, 2017, p.1).

El agua hervida endulzada con panela para mezclar con máchica era otro alimento de los antepasados, que se servía antes de salir a cumplir con sus tareas diarias.

¡Qué decir de un morocho con leche y un arroz de cebada endulzado con chaguarmishque! (dulce de cabuya). El chaguarmishque es una bebida dulce y nutritiva que se elabora cocinando el arroz de cebada o, a su vez, se utiliza máchica; otra de las formas es realizando una fermentación hasta el punto de obtener un grado alcohólico y es utilizada para remedios caseros y bebidas en la gastronomía típica. Se puede tomar fría o caliente (Correa, 2019, p.28).

El queso, la mantequilla, el pescado y las frutas de la Costa llegaban escasamente; el dinero circulante era limitado y solo lo disponían cuando vendían animales o productos sobrantes.

La obtención del fuego para cocer los alimentos, antes de 1920, ocasionaba molestias, pues no habían adelantado casi nada respecto del hombre primitivo, por lo tanto, tenían que frotar dos piedras especiales y acercar cuidadosamente una vela de cebo, para lo que necesitaban muchos minutos de espera; por eso cuando llegó al fósforo, para ellos fue una maravilla, una bendición de Dios.

Además, tener agua en el hogar no era fácil: era necesario cargarla en vasijas de barro desde las vertientes de la Moya de Pelileo o de García Moreno. De este trabajo se encargaban especialmente las mujeres.

El agua que llegaba en vasijas pequeñas (pondos) era depositada en vasijas más grandes llamadas tinajas, para disponer del líquido indispensable todos los días.

Los animales bebían en las acequias o riachuelos de la parroquia García Moreno, a donde eran conducidos diariamente o pasando un día. Las plantas no sufrían la falta de este elemento vital porque llovía muy a menudo.

El farol de Pamatug

Al norte de la antigua ciudad de Pelileo, conocida hoy con el nombre de Pelileo Grande, está la colina de Pamatug. En los caminos del caserío de esta colina, en noches oscuras, comentaban que aparecían y se encontraban fantasmas que asustaban a las personas que transitaban por el lugar. Creían que las almas de los seres que han muerto se presentaban como seres vivos o como fantasmas en forma de animales (perros o gatos) o simplemente bolas lanudas que aterrorizaban a las personas. Es solo cuestión de escuchar las conversaciones de quienes habían visto tales fantasmas para sentir su miedo: casi todas las noches los habitantes de Pelileo antiguo, a las doce de la noche, veían salir del cementerio hacia la colina de Pamatug una luz a la que llamaban "El farol de Pamatug". Con admiración la veían cruzar las laderas de la colina y perderse en el horizonte lejano.

Los habitantes de Pamatug cuentan que un vecino del lugar tenía que ascender el camino que conduce hasta Pamatug, preocupado por llegar pronto a su casa, este olvidó que podría encontrarse con el farol. De repente, despertando como de un sueño, vio una mano negra, semejante a la

de un humano, venía acercándose farol en mano. Primero no tuvo miedo, porque pensó que era un vecino que venía de cuidar las cementeras. “Son las doce de la noche”, dijo entre dientes. De repente, cuando estuvo a unos diez metros de distancia de la aparición, sucedió una explosión con rayos en distintas direcciones. “¡Qué miedo...!”, pensó. Era una noche tan oscura que sus ojos no veían nada, solo los fantasmas en su imaginación atormentada.

Desde entonces los moradores del caserío ya no transitaban por ese camino en altas horas de la noche. No por eso, sin embargo, los habitantes de la ciudad antigua de Pelileo dejaban de ver el farol cruzar por la colina.

Genealogía de la familia Carrasco

El hogar de la familia Carrasco, ubicado en la provincia de Chimborazo, anunciaba el fin de la permanencia de José Carrasco en su tierra natal.

José nunca había observado con detalle el paisaje que lo rodeaba; por un momento quedó absorto, mirando el movimiento de los árboles con el viento y el vuelo de los pájaros en ese ambiente pintoresco; así como, las lejanas montañas que entristecían a veces y alegraban otras. En ese momento, se despidió de sus padres y se fue para siempre, en pos de un mejor porvenir para su vida alegre de joven apasionado por conseguir poder, dignidad y fama. En su mente él se decía: ¡Te quedas, tierra querida donde yo nací!

Caminando por estrechos caminos llegó a la tierra prometida (Pamatug), en donde le dieron buena acogida por sus buenos modales de ciudadano correcto.

Ya sabía que la tierra que le esperaba brindaba sus frutos con exuberancia y que solamente necesitaba el esfuerzo del hombre y esto es lo que buscaba. Se hizo de una gran extensión de tierra cultivable para dedicarse con amor al trabajo, lo que daría con el tiempo progreso, dignidad y un gran porvenir económico a los suyos.

Con una visión bastante extensa para mirar el horizonte lejano, atractivo y una juventud que luce clara y límpida, dotada de un alma y un cuerpo admirable lleno de salud, inició su vida como un gran agricultor en este caserío.

Al sentirse libre y solo en tierra desconocida y con su conversación de rico contenido de gracia, se enamoró de una hermosa y guapa señorita llamada Juana Ramos, con la que formó un hogar y fue su compañera para toda la vida. Su erguido paso, con el que caminaba sin desmayar para cumplir con el trabajo encomendado le llevó a la superación y al desarrollo de su economía, hasta contar con el dinero necesario para comprar más lotes de terreno, lo que le valió para disfrutar de una vida tranquila y sin problemas en su vejez.

El matrimonio de José Carrasco tuvo cinco hijos: Pablo, Anita, Margarita, Carmen y Salvador. El que sobresalió de sus hijos fue Pablo, por el trabajo y la dedicación a la agricultura, quien, por su mística, desde tempranas horas

de la mañana, llegó también a colocarse entre los mejores agricultores de la época. En su juventud se inició en el comercio, llevando productos alimenticios de Ambato a Babahoyo y trayendo sal, azúcar y arroz a la Sierra. Pero esto no le gustó por el largo camino que tenía que recorrer y el frío que tenía que soportar al atravesar los páramos del Chimborazo.

La herencia que recibió de su padre le sirvió como aliado para continuar con su propósito de superación en la agricultura, dejando atrás el negocio emprendido en sus años mozos. Con el trabajo esforzado que realizó llegó a colocarse en un alto sitio económico.

Fue disciplinado en el cumplimiento de sus obligaciones, fue generoso pero nunca derrochó ni malgastó las utilidades que tuvo de su trabajo; al contrario, continuó aumentando sus ahorros, que a la postre fueron de beneficio para sus hijos, que nacieron del matrimonio con Rosario Perrazo: Isidro, Zoila, Alejandrina, Juana, Etelvina, Julio, Fernando y Asunción.

Se dice que Pablo, el primogénito de los hijos de José, ambicionaba tener un hijo que se entusiasmara por una buena educación; pero este buen deseo no llegó a cumplirse, porque en ese entonces los castigos que recibían los educandos eran duros; cuánto sacrificio costaba memorizar el abecedario, que es lo primero que se aprendía, a costa de mucha constancia y dedicación, y continuar con el silabeo, que era la base para leer más o menos con corrección. Por este motivo salían de la escuela aprendiendo apenas a leer

(esto, en el mejor de los casos); pero nada de esto no ocurrió con los hijos de Pablo, pues todos lograron culminar la educación primaria. Para cumplir con los deseos de Pablo, la mayoría de sus nietos han cursado la universidad, siendo en la actualidad profesionales en las diferentes ramas del saber humano. Aquel que se distinguió de los demás fue Rodrigo Carrasco Llerena, quien sobresalió por ser un buen estudiante universitario y por las obras que realizó.

Rodrigo es el hijo de Julio, un personaje tan admirable, tan responsable que se proyecta sobre el infinito, irradiando como un sol resplandeciente. Se dijera que el mismo Omnipotente le dio la vida para que se consagrara a dar fama a un pueblo que esperaba de sus dones sobresalientes.

La industria del sombrero pamateño

Para llegar a la comunidad de Pamatug se puede acceder en carro o caminando unos quince minutos desde Pelileo. La distancia promedio es de 2 km. En este caserío se producen los sombreros de paño, que son distribuidos en todas las comunidades indígenas de todo el Ecuador. Son elaborados tan solo por cinco personas que, con ayuda de sus familias, se ocupan de esta ardua labor. El señor Luis Carrasco los vende entre 75 usd a 300 usd (Moreno y Gad, s.f.).

Según Veloz y Johanna (2015), los mayores artesanos y los mejores en su clase en la elaboración de sombreros de lana se encuentran en Pamatug. Sin embargo, este legado

esta en peligro de extinción, con lo cual su tradicional forma de subsistencia moriría. Esta es la única localidad dentro del cantón Pelileo que produce esta clase de artesanías; las demás localidades y parroquias se dedican a las actividades agrícolas, practicando la agroecología.

La confección de los sombreros en el caserío Pamatug tiene un proceso extenso, siendo la materia prima la lana que se extrae de la oveja o borrego.

Después de trasquilar la lana de la oveja esta se lava, se sacan las basuras y se carda. De este trabajo se encargan los moradores de Ambabaquí, quienes seguramente



Fotografía: Andrés Coloma y Ayrton Ortiz

aprendieron en el obraje que estaba ubicado muy cerca de este caserío. La lana ya cardada se vende por vellones a los sombrereros de Pamatug. Los vellones en manos de los sombrereros son pulverizados aún más, floreando con herramientas especiales, como el arco y el tocho, en un tablero de carrizos. Una vez pulverizada la lana con el arco se le da forma de un triángulo y, envuelta en una tela especial, se la somete a una plancha caliente (la plancha es de hierro o cobre, de forma cuadrada y de unos 50 cm por cada lado). Después, mediante golpes con las palmas de las manos, el producto sale con la consistencia de una tela llamada *hojas*. Dos *hojas* se juntan por los extremos, dándoles la forma de una campana y se las envuelve nuevamente para luego ser sometidas a la plancha, lo que resulta que las hojas salgan unidas y con la consistencia de paño que, de acuerdo con el dialecto común, es el nombre tradicional de los sombreros.

Luego viene el abatanamiento, para lo cual se pone el producto del proceso descrito, en agua caliente y se comprime de manera semejante de como se lava la ropa. Esto se hace en un tablero resistente de diez centímetros de grosor. Posteriormente salen los paños más gruesos y consistentes, listos para colocar en un molde y dar la verdadera forma del sombrero. Salen húmedos y se secan al sol para luego ser lijados con piedra pómez. Ya seco y liso el sombrero se lo engoma con cola de carpintero, tratando de que este absorba todo en la superficie. De esta manera queda el sombrero endurecido como el cartón, se seca y se blanquea

con polvo de maíz y se mezcla con maicena y tinta morada (la tinta morada cambia el color del polvo amarillento y le da un color verdaderamente blanco). El polvo se consume en la superficie del sombrero, mediante una lijada con cascajo y planchado reiterado.

Para embellecer los sombreros se hacen líneas en la coronilla con el borde de la plancha, se coloca el cintillo, se ribetea el filo, se pone botones en el cintillo y quedan listos para la venta.



Fotografías: Andrés Coloma y Ayrton Ortiz.

Los sombreros de lana de Pamatug son comprados para ser utilizados por los indígenas de las provincias de Tungurahua, Chimborazo, Cotopaxi, Bolívar, Cañar y Azuay.

Trabajando desde el comienzo, desde la lana, una persona puede hacer cuatro o cinco sombreros por semana; pero comúnmente unos cardan la lana, otros hacen los paños, otros abatanan y, finalmente, otros engoman y blanquean. Trabajando los paños, una persona puede confeccionar posiblemente una docena por semana. Debe considerarse la calidad para saber cuándo el sombrero es más fino y durable: si el trabajador emplea más tiempo y más esfuerzo el producto final tendrá, más valor.



Fotografías: Andrés Coloma y Ayrton Ortiz.

Antes de la llegada de los españoles, los sombreros eran elaborados con fibra de llama o alpaca, estos tenían un modelo similar a las boinas y ayudaban a protegerse del sol.

Poco después de la conquista se obtuvo como materia prima la lana de borrego según los modelos de ese época, de los conquistadores que llegaron desde España, imponiendo ese estilo mientras que nosotros añadimos los hilos de diferentes colores y bordados en sus cintas. En Pamatug, Luis Carrasco elabora este tipo de sombreros ya que es una tradición familiar que heredó de su padre Gerardo, de 79 años. Su mesa de trabajo esta completamente llena de cascajos planos y redondos, materiales que aportan a blanquear y alisar el sombrero; gran parte de sus modelos son utilizados en Aloa, Santa Rosa, Ambatillo, Tungurahua y Colta (Guapisaca, 2014, párr. 9-11).

Desde tempranas horas de la mañana los pocos sombrereros que continúan confeccionando los sombreros están al frente de la mesa de trabajo, con los instrumentos y materiales necesarios para transformar la lana de borrego en sombreros que serán adquiridos por los indígenas de diferentes lugares que llegan a comprar en Pamatug o en ferias de Ambato o Riobamba.

La familia Carrasco continúa con esta difícil tarea de confeccionar los sombreros de lana. Entre los miembros de la familia que todavía participan de esta actividad tradicional están Sergio Villegas, Rodrigo Perrazo, Gerardo Carrasco y unos pocos más. Por lo complicado del proceso y por la difícil tarea de soportar el calor en los diferentes momentos de la confección, hoy son muy pocos los familiares que se valen de este oficio como medio de subsistencia. Hoy son solo

seis familias que se dedican a la actividad de confección de sombreros porque es un trabajo sacrificado y poco rentable. Sus propias viviendas funcionan como taller.

En la actualidad hay fábricas de sombreros en la ciudad de Quito que entregan los paños enfurtidos (campanas) con lo que los sombrereros de Pamatug ahorran tiempo y con prontitud los ponen en hormas y se les da forma. Solamente hay que engomar, secar al sol y luego acabar poniendo el polvo de maíz con maicena en la superficie del sombrero, a fuerza raer varias veces con la piedra pómez y plancharlo. De esta manera, los Carrasco pueden sacar a la venta hasta tres docenas por semana para vender en la feria de Riobamba, Guaranda o Ambato; pero los sombreros confeccionados con las campanas no son consistentes como los hechos a mano desde el mismo principio, la duración es menor. Es por esto que los indígenas que se visten con estos sombreros no los aprecian igual, porque los sombreros nuevos no protegen del agua cuando llueve. Por lo dicho, Luis Carrasco prefiere no utilizar las campanas y trabajarlos desde el comienzo del proceso y, en consecuencia, sus sombreros tienen un mayor precio en el mercado.

Perrazo (2017) afirma que para la realización del sombrero se requieren varios materiales, como las hormas de madera de eucalipto, la lana de borrego (que antes se conseguía de los salasacas pero que requería un tratamiento bastante largo). Primero se acomodan y se preparan las lanas de fibra consecutivamente, se ponen en una plancha

que se acomoda en el fogón y sobre el fuego se coloca la plancha de metal que ayuda a secar la tela de paño con la que se fabrica el sombrero, para luego proceder a darle forma con pegamento de carpintero. Para que se pueda secar, poco después se pasa a remojar el producto en agua hervida y así pasa, finalmente, a la mesa de cascajos en donde se blanquea y aliza. Los sombreros se encuentran en el mercado a un precio no inferior que 100 usd (párr. 5-10).

CAPÍTULO 3

REMINISCENCIAS

Reminiscencia

Respecto a la sombrerería de Pamatug, se sabe que el primer hombre que enseñó a confeccionar los sombreros fue don Serafín Carrasco, oriundo de Latacunga que, habiéndose casado con una pelileña, formó su hogar en una calle que conduce a Pamatug. Es por esto por lo que quienes vivían más cerca al mencionado ciudadano fueron los primeros aprendices, tales como los Narváez, don José Flores y los hermanos Céspedes, Rosendo y Julián. También aprendieron este oficio con el mismo maestro Carrasco los Perrazo, los Acosta y los Yaguar; sin embargo, quienes perfeccionaron el oficio respecto a la calidad, finura y duración fueron el señor Julián Céspedes, maestro de Fidel Morales y Daniel Ramos, que fueron a su vez maestros de Néstor Flores y Alcibíades Chipantiza.

Entre 1920 y 1930 se propagó este oficio en todo el caserío; hoy, en contraste, es un oficio de muy pocos. En la actualidad, tienen fama de ser los mejores sombrereros aquellos confeccionados por el señor Sergio Villegas y los que conforman la familia Carrasco Carrasco.

La primera obra del caserío

El tiempo ha transcurrido y los pueblos tienen que evolucionar para entrar en otra etapa de la vida. Llegó el momento en que ya no pensaron solamente en los trabajos del hogar y la agricultura, sino también en otras actividades que beneficiaran al barrio en este momento, los coterreños Luis Llerena Cruz, Floresmilo Gallegos, Efraín Morales, Celiano Villegas, entre otros, se proponen intervenir en la política para llevar al Consejo Municipal de Pelileo a personas de confianza, liberales con quienes podrían conseguir el triunfo y obtener el apoyo para alcanzar metas, como lo fue la construcción de la plazuela en el centro mismo del caserío, de imperiosa necesidad para la práctica de las actividades deportivas que, hasta ese momento, se realizaban en los caminos o en terrenos baldíos, donde se improvisaban canchas.

El deporte que se practicaba en la primera mitad del siglo XX era el juego de la pelota nacional de mano, confeccionada de trapos y forrada de cuero, que era del tamaño de una pequeña naranja. También se practicaba la

pelota llamada de tabla, confeccionada de caucho en su interior y de piolas de cabuya en la parte exterior y pesaba de tres a tres kilos y medio. Se jugaba con guante (tabla forrada de cuero) con un mango para tomarlo con la mano. El fútbol, que también gustaba a los jóvenes de esta tierra, no se practicaba por falta de cancha, pero lo hacían en otros lugares. El voleibol solo se inició a partir del año 1948.

La pelota nacional es un juego que se realiza entre dos equipos de siete jugadores, en los cuales cinco son los que juegan en cancha y dos son los suplentes.

Trata de armar una paleta rectangular de un metro de largo y 2,5 kg en cuanto al peso con la utilización de los pupos cónicos de caucho de 15cm en una de sus dos caras, en la cual se puede jugar con tres tipos de pelota como lo son de guante, de viento o de chaza; algunos de los juegos que se comparan a este son el tenis y las raquetas; a su vez los puntos se los contabiliza similares al tenis, es decir los 15, 30, 40, por lo que si tienes tres juegos a favor, se gana una chica (set) y para obtener la buena (match) se deben lograr tres chicas. Para realizar el punto se debe topar la tabla con la pelota, dejando que la misma rebote en la cancha o en el aire. Si la bola da dos botes, se señala una línea en la cancha. En cuanto a la tabla o guante, es hecha de madera y las pelotas deben pesar alrededor de 800 gramos Vinuesa, R. (2004, 13 de junio).

Primer intento de construcción

A fines del año 1948 y a principios del año 1949, se pensó en la construcción de un oratorio para venerar a la imagen de la Sagrada Familia, imagen que pudo haber sido la patrona de este caserío, que por circunstancias trágicas no fue posible. Por tal motivo, se comenzó la construcción de las paredes de piedra (cangagua) que, al momento del sismo del 5 de agosto de 1949 que destruyó completamente la ciudad de Pelileo y todos los caseríos del cantón, estaban de un metro y medio de alto.

Según Villarroel y Serón (2012), “la cangagua se da con material de origen volcánico. En el Ecuador la podemos encontrar en la Zona Sierra; en cuanto en lo tradicional, se destaca por la elaboración de varias artesanías; además, se construían revestimientos en muros y escalones a las entradas de las casas” (p.14).

La Sagrada Familia

Narran que, el viernes 5 de agosto, la imagen de la Sagrada Familia se encontraba en peregrinación, recorriendo la ciudad de Pelileo. Día fatal, ya que la multitud que acompañaba a la sagrada imagen penosamente, se libró de ser enterrada bajo los escombros de las habitaciones, las mismas que se desplomaron por la acción del sismo. En este caso, la imagen fue encargada a la familia Narváez, que deambulaba en la calle por el triste acontecimiento.



Fotografía: Andrés Coloma y Ayrton Ortiz.

Posteriormente se supo que la familia Narváez se había ausentado de Pelileo para radicarse en la ciudad de Quito y, por negligencia, fue imposible la recuperación de la imagen.

La devoción de Jesús de los Milagros

En el año 1957, aparece la imagen del Señor Jesús de los Milagros en Pamatug como el redentor de este pueblo. Dicha imagen alivió los males que aquejaban a los ecuatorianos y ayudó a encontrar la felicidad a aquellos que sufrieron por diferentes causas en este valle de lágrimas y penas.

Se dice que Dios aparece a los hombres por medio de imágenes que se veneran en la Tierra, para llegar a él con la fe que tienen los creyentes. Por eso el pueblo de Pamatug quiso tener una imagen de Dios muy cerca de ellos. Es así como el Hacedor de todas las cosas transformó el fragante cedro traído desde las lejanas tierras de nuestro Oriente en la imagen divina de Jesús de los Milagros.

Historia de la presencia de Jesús de los milagros

Señalan que la señora Cruz Morales, que viajaba en calidad de romeriante a Colombia, llegó en cierta ocasión hasta el santuario de Jesús de los Milagros, que se venera en Túquerres (Colombia) y trajo una estampa de la sagrada imagen para que la conocieran los pamateños. Juan Aurelio Carrasco Barrera, que tuvo mucho interés en conocer el mencionado santuario de Jesús de los Milagros de Colombia, invitó nuevamente a Cruz Morales para que le hiciera conocer la ciudad de Túquerres, de donde trajeron otra estampa de tamaño mayor y la encomendaron a un escultor que era hábil para estos trabajos.

Con facilidad llegó el cedro a las manos de Juan Carrasco quién, con una pequeña limosna del pueblo y de su propio peculio, hizo trabajar la sagrada efigie en su casa, con don Nicanor Rosero.

El escultor no tardó en cumplir con el compromiso. Terminada la obra, le vistieron con el manto más precioso que pudieron. El manto fue donado por un devoto del lugar. Desde el principio, la imagen fue visitada y velada por muchísimos devotos.

Se quema el manto del Señor

Los vecinos de los alrededores de la iglesia de Pamatug cuentan que una mañana se viró una vela y quemó el manto del Señor, el primero que tuvo. Los que vieron el acontecimiento sufrieron tremendo susto y se resignaron a recibir el castigo que esperaban; empezaron a pedir perdón por el descuido de quienes dejaron espermas prendidas muy cerca del manto. En ese preciso momento llegó el escultor y preguntó:

- ¿Qué pasa?

- ¡Se quema el manto del Señor!

-No teman dijo, porque el Señor tendrá después muchos mantos más.

Y así fue. Tuvo un segundo manto, luego un tercero, hasta el punto de contar con algunas docenas de mantos, donadas por los devotos.

Construcción de la primera iglesia

Recordemos que Jesús, el Nazareno, por la pobreza nació en cuna de paja, no tuvo casa y la imagen tampoco tuvo una. Habían construido un pequeño oratorio para el efecto y las posibilidades no eran favorables. Como Dios es tan grande y poderoso, dejando los quehaceres del hogar, habían llegado unas pocas personas para construir los terraplenes de la iglesia que, por lo pronto, debía ser tan solamente de madera.

El Comité era quien debía afrontar con los gastos de la construcción y no contaba con un solo centavo, por lo que se acordó contribuir con la suma de diez sucres, para comprar la madera.

Para suerte del Comité pro mejoras y de los moradores, se presentó una señora devota de Jesús de los Milagros y amiga de Juan Carrasco y de algunos moradores del lugar para ofrendar la donación de la madera necesaria para la construcción del templo. La señora, conocida con el nombre de Angelita Portero, habitaba en la parroquia de Cotaló y era propietaria de un bosque de eucaliptos, de donde se debía conducir la madera hasta Pamatug, lugar de la construcción.

Esta donación sirvió de base para que se iniciara con plenitud la obra. Con pequeñas contribuciones compraron las tejas para el techo. Faltaba el cielorraso, para lo que el señor Miguel Ángel Ricaurte, candidato a Diputado por la Provincia de Tungurahua, donó la suma de diez mil sucres,

suma que pagó las pequeñas deudas adquiridas para la construcción del templo y el resto se canceló a los carpinteros por la obra concluida. Así fue construida la primera iglesia de Jesús de los Milagros en Pamatug.

Colaboradores y aporte económico

En los trabajos que diariamente era necesario para la terminación del templo de Jesús de los Milagros, se debía tomar muy en cuenta la colaboración de Segundo Gallegos y su hermano José, sin desconocer la ayuda prestada por los hermanos Céspedes: Alfonso, Miguel Ángel y Telmo. También se tomó en cuenta a los habitantes de Huachi que contribuyeron con limosnas y aporte colectivo para el adelanto de la iglesia, en especial la contribución del señor Hugo Pérez, que se hizo presente en muchas ocasiones con dinero, hierro o cemento para la construcción de las torres. Fue por ese gesto, esencialmente, que él estará presente toda la vida en los corazones de estos habitantes, como también el doctor Euclides Barrera, que colaboró ampliamente para la terminación de las torres.

La fiesta del primer domingo de julio en honor al patrono Jesús de los Milagros, que se realiza en este caserío año tras año, es una de la mejores por la cantidad de feligreses que asisten a la misa y por el aporte económico que ofrecen, con preferencia los huacheños, quienes consideran haber recibido los milagros de esta portentosa imagen.

La iglesia de Jesús de los Milagros

Una nota sobresaliente constituye el hecho de tener en este terruño un cumplido monumento de arte arquitectónico: el hermoso templo dedicado a Jesús de los Milagros, con sus casitas adyacentes que bordean la plaza, para entrar de lleno en su etapa moderna de desenvolvimiento y de progreso. La construcción del templo se inició el año de 1957 que fue únicamente de madera, y sustituido en el año 1994 por disposición del doctor Rodrigo Carrasco quien, trabajando con dinamismo, lo reemplazó con uno de cemento armado, terminado en 1998.

CAPÍTULO 4

HACIA EL PRESENTE

Construcción del templo de Jesús de los Milagros

En año de 1983 se da comienzo a la construcción de la iglesia que consideramos es la definitiva, ya que el diseño de la obra es de dimensiones mayores que la anterior, tanto por su longitud como por su altura, además que los materiales que se emplearon son de actualidad: cemento, hierro y ladrillos.

Esta construcción se inicia en la parte posterior de la iglesia existente con la dirección del profesor Alfonso Barreira Carrasco y los planos donados por el ingeniero Rogelio Carrasco Aillón. Con la colaboración de algunos vecinos del lugar se pudo concluir la parte posterior del templo, compuesta por la sacristía, las paredes de la parte lateral del altar mayor, las naves con la loza respectiva y las pilastras

que servirían de base para la construcción de una media naranja. Se debe señalar que ese trabajo no quedó enlucido porque el señor Barrera tenía que ausentarse del lugar; sin embargo, dejó en Tesorería la suma de ochocientos mil sucres, para que continuara con los trabajos el señor Bolívar Perrazo, quien se hizo cargo de la obra aunque no se pudo concluir con aquel dinero existente.



Fotografía: Andrés Coloma y Ayrton Ortiz.

Como el tiempo no se detiene ni un solo instante, llegó el año 1994, momento de feliz coincidencia porque se hace cargo de los trabajos de la Iglesia el doctor Rodrigo Carrasco Llerena, que fue nombrado presidente del Comité pro construcción de la iglesia, quien hace derrocar la parte construida de madera y las torres, para continuar con decisión el trabajo encomendado. El doctor Carrasco inicia su labor trabajando las paredes laterales del templo con sus respectivas columnas para sostener el techo que, según lo planificado, se construiría de loza; hace colocar los vidrios de las ventanas laterales y da comienzo al trabajo de las torres. De acuerdo con su iniciativa, estas serían de forma octagonal, distinta a las que tienen otras iglesias. Contrató los cristales (vitrales) artísticamente pintados, con gráficos que identifican al lugar, lo que tuvo un costo elevado para la época (40'000.000 sucres), pero eso dio una mejor presentación al frontis de la iglesia. No contento con esto, se arreglan las pilastras interiores que en el principio fueron de forma prismática y ahora se transforman en cilíndricas, con sus respectivos capiteles arquitectónicos. Luego embelleció las paredes y el cielo raso que cubre el altar mayor. Así, queda completamente terminado el templo de Jesús de los Milagros, considerado en la actualidad como uno de los mejores del cantón.

Personaje importante: doctor Rodrigo Carrasco

Hay sobrada razón para hilvanar unas palabras en honor al doctor Rodrigo Carrasco Llerena, insigne gestor de la

grandiosa obra que dejó sembrada en este suelo, inejecutables para sus habitantes de este solar nativo por la cantidad de millones de sucres que era necesario disponer para iniciar la construcción de este templo.

Gran decisión, ingenio, paciencia y trabajo costaría al autor de la obra, dejar plasmado en realidad su propósito: el santuario de Jesús de los Milagros, ubicado en medio de un poblado de casitas humildes y sencillas, en una de las cuales vio la luz primera del doctor Rodrigo Carrasco, médico de relevante prestigio y acrisolada honradez.

Tomando en cuenta sus méritos fue invitado por el pueblo para participar en las elecciones para presidente del GAD Municipal de Pelileo, obteniendo el triunfo. Aceptó gustoso el cargo que iba a desempeñar, para llevar a cabo con verdadera honradez y responsabilidad el trabajo encomendado. Como él no tuvo madera de esbirro, estuvo siempre en línea opositora de los malos gobiernos y colaboradores con ambiciones corruptas.

Los intereses malévolos de la política quisieron desprestigiar su fructífera labor de ciudadano correcto, cuando concretó obras que solicitó el pueblo necesitado y que realizó con justicia, en contra de la corrupción que crece lozana a la sombra de la noche. La construcción del templo de Jesús de los Milagros, por ejemplo, se ejecutó sin recompensa alguna. Él solamente pensando en Dios que premia al justo que continua con devoción el camino pedregoso y de espinas y que llegará algún día al triunfo y la gloria.

El doctor Carrasco visitó España, Francia, Alemania, Suiza, Italia, Inglaterra y otros países de Europa; de sus andanzas por el exterior trajo el modelo de bellas esculturas del Viejo Continente y las aplicó con visión certera en el templo que deseaba construir.

La personalidad de Rodrigo Carrasco crece día a día como crisol de roca diáfana y límpida, como el agua cristalina del arroyo que nutre sus linfas en los penachos blancos que aparece en la cima del Tungurahua.

Llegó como símbolo de ayer, hoy y mañana, para bien de sus habitantes, para solventar sus necesidades. Con su mano generosa, sembró la obra que brillará como un lucero en el cielo azul de Pamatug.

Por tanto, este pueblo celebra en sus corazones la memoria de quien alcanzó lo imposible y él es objeto de eternas alabanzas por parte de todos los habitantes de este suelo querido.

La educación en Pamatug a través de los años

En los primeros años del siglo XX no había interés alguno por la educación y progreso del lugar, ya que la educación no era valorada ni por los habitantes del lugar ni por las autoridades. Por información de las personas más antiguas, se pudo conocer que apenas un 10 % de los pobladores conocían el alfabeto, ya que daban más importancia a los trabajos de utilidad económica que a la educación.

Al inicio del siglo XX estaba en vigencia en el Ecuador la Constitución Política promulgada en 1897 que, al referirse a la educación pública, manifestaba lo siguiente: “Art 36. La enseñanza es libre, en consecuencia, cualquier persona puede fundar establecimientos de educación e instrucción sujetándose a las leyes respectivas”. Con esta base, el señor Juan Curro, pedagogo improvisado, fundó una escuelita ubicada a corta distancia del barrio para que concurrieran los alumnos que desearan recibir conocimientos sobre las primeras letras, lectura, moral, urbanidad y catecismo de la doctrina cristiana. Quienes querían continuar educándose y obtener conocimientos de primaria, concurrían a escuelas de Pelileo o de la parroquia García Moreno.

Las clases de aquellos tiempos eran memorísticas, dirigidas en su mayoría por profesores no graduados en establecimientos pedagógicos, por lo tanto, al no utilizar métodos que faciliten el aprendizaje, causaban graves problemas al alumno, además de imponer duros castigos.

Profesores que laboraban en Pamatug antes de 1949

Las primeras escuelas del siglo funcionaron en casas arrendadas. La primera profesora que había llegado a laborar en este caserío en la primera década del siglo fue la señorita Rosa Cuesta, nombrada por el Concejo Municipal de aquel entonces; luego de algunos años había sido reemplazada por la señorita Magdalena Vaca. En el año de 1916 la

erupción del Tungurahua había ocasionado la clausura de la escuela, y reabrió sus puertas en 1920. En la década de 1920 a 1930 habían laborado como profesoras las siguientes personas: Delia Andrade, Sara Andrade, Blanca Jurado y Ana Regina Paredes. Continúa funcionando la escuela con la señorita Mélida Torres, que después de algunos años de labor fue reemplazada por su hermana Piedad.

En el año de 1935 llegó a ocupar el cargo de profesora de la escuela, sin nombramiento de este sector, la señorita Policarpa Torres, a quien le sucedió la señora Ana Regina Paredes de Freire, que laboró hasta 1949, año que fueron destruidas las habitaciones, no solamente del caserío sino de todo el cantón, por el fatal terremoto de siete grados en la escala de Richter.

Después de este movimiento telúrico, surge un interés por parte de los moradores en la construcción de un local propio para el funcionamiento de la escuela, ya que los alumnos recibían las clases en aulas improvisadas, estrechas e incómodas, la ampliación de estos espacios era indispensable tanto para el alumno como para el maestro. Con este objetivo se había comprado un lote de terreno junto al templo de Jesús de los Milagros que luego, con gestiones del profesor Laureano Barrera ante el Honorable Consejo Provincial de Tungurahua, pasaría a ser el lugar de construcción del mencionado centro educativo, el mismo que presta sus servicios hasta el momento actual. Terminada la construcción del local se realizó la inauguración de inmediato.

La profesora agraciada con el nombramiento de parte de la Dirección Provincial de Educación fue la señorita Laura Villena. Esto había sucedido en el año escolar de 1951-1952. Hasta esos instantes la escuela no tenía nombre, en virtud de lo cual, el supervisor, señor Simón Bolívar Castro pide aprobar por las Autoridades de Educación el nombre de “Agustín Castro” para la escuela, lo cual sirvió de muchos elogios y lauros en su carrera profesional a lo largo de los años.

A la señorita Villena le sucede la señora Rosa Torres de Morales. En los años subsiguientes laboraron como profesores en la escuela “Agustín Castro” los siguientes docentes: Mirian Monge Castro de Valenzuela, Luz Velasco de Torres, Raúl Villamar, Rolando Vargas, Wilma López, Borman Vargas y Raúl Mazaquiza. De todos los maestros que trabajaron en la institución, quien lo hizo con mayor responsabilidad fue el señor Borman Vargas, pues con él se incrementó el número de alumnos y, por consiguiente, el aumento de la planta docente.

Euclides Barrera Carrasco: construcción de la casa comunal de Pamatug

Pamatug, cuyos hijos revestidos de honradez, esfuerzo y sacrificio en la actividad humana, han encendido su antorcha de gloria en la llamarada magnífica de todos los dominios del pensamiento.

Euclides Barrera tuvo la idea gigante de unir la geografía con la política, con vértebras paralelas de hierro para llegar con mucha decisión hasta la alcaldía cantonal y servir a la tierra nativa, donde sus padres se desvelaron por darle la educación que merecidamente supo aprovechar y cultivar en uno de los valores más nobles del ser humano, la gratitud. Es así que con gran interés entrega su primera obra, la casa comunal, que marcó un hito en la historia de aquel pueblo, que pudo contar con un hombre de tal estatura intelectual y moral como máxima autoridad cantonal. Se puede afirmar que la justicia llegó y se cumplieron aquellos sueños de tener el agua potable entubada por gravedad, para lo que se entregaron un tanque recolector para distribuir el líquido precioso, indispensable para los domicilios de la población. También, gracias al señor alcalde, sensible a las necesidades del pueblo, se ordena la donación de la estructura metálica que sirvió como techo de la cancha de voleibol, la misma que alegró a la juventud del barrio y permitió practicar la actividad deportiva tanto en días de sol como en días de lluvia.

La llegada del agua de regadío a esta comarca

El alto Pamato es asiento de un barrio de campesinos, dedicados al cultivo de cereales, básicamente de maíz. Por falta de agua de riego la agricultura era un tanto atrasada antes del año 1984, fecha en la que llegó el agua de regadío a través de un sifón, con lo que han mejorado los cultivos

de hortalizas, legumbres, tubérculos y frutales. Esta obra se debe a la colaboración del expresidente Oswaldo Hurtado Larrea quien, para honor de este pueblo, llegó al caserío para inaugurar la obra, que tanto bien hizo a esta tierra. El presidente Hurtado permanecerá por siempre en la memoria de los pamateños y su nombre escrito con letras de oro en la historia de este pueblo. Esta obra se consiguió gracias a gestiones realizadas por los moradores del lugar y, de manera especial, por el esfuerzo y constancia del Profesor Laureano Barrera.

Adquisición de un terreno para un tanque reservorio de agua potable

El flamante doctor Ludwing Barrera Carrasco inicia su carrera profesional en la ciudad de Pelileo, en donde supo granjearse la voluntad del pueblo y, como tal, interviene en la política, obteniendo un triunfo rotundo en la lista elegida. En consecuencia, llega a ser autoridad del Primer Consejo Municipal de Pelileo. Laborando con éxito en la Corporación Edilicia, consigue realizar obras en beneficio del pueblo que lo eligió, siendo la más importante en favor de la tierra nativa, el terreno necesario para la construcción de un tanque reservorio para la recolección del agua potable destinada a cada uno de los hogares.

La carretera Pelileo- Pamatug

Y siguiendo el radio de acción que entorno a este aspecto se refiere, se cuenta con el arreglo y perfeccionamiento de la carretera que une la cabecera cantonal con este caserío, considerada de primera calidad por ser pavimentada en toda su longitud y dotada de lámparas de alumbrado eléctrico que iluminan todo el trayecto de la carretera.

El coliseo de deportes y otras obras

Otra obra importante con las que cuenta este caserío y que se encuentra al servicio de la juventud y de todas aquellas personas que visitan el lugar, es el coliseo de deportes con su respectivo arreglo del cerramiento, graderío, escenario con su cubierta y el bar que funciona en la casa comunal. Y no sería conveniente terminar este capítulo sin antes tomar en cuenta la dotación del servicio telefónico y la canalización, obras emprendidas por el doctor Rodrigo Carrasco.

Ampliación de la plazuela

Mediante gestiones realizadas ante el Primer Consejo Municipal de Pelileo por el profesor Alfonso Barrera en el año de 1982, se logra expropiar 2.587 metros cuadrados para la ampliación de la plazuela, lo que es publicado en el Registro Oficial el jueves 16 de diciembre de 1982 y es copiado íntegramente aquí, en los siguientes términos:

Actor: El I. Concejo Municipal de Pelileo
 Demandada: Margarita Acosta y herederos de Juan Mena
 Juez de lo civil: Dr. Tomás Cáceres Arroba
 Secretario: J. Landulfo Paredes P.

Juzgado de lo civil de Pelileo, a 24 de septiembre de 1982. Las 16:00 horas vistas. La demanda anterior es clara y precisa, completa, reúne los requisitos legales por lo que se respeta la demanda al trámite previsto en el Libro Segundo. Título II, Sección 22 de Código de Procedimiento Civil, con previa citación a los demandados Margarita Acosta, Viuda de Juan Mena, Rosa, Ángel, Laura, Luis, Blanca, Segundo y Elvia Mena Acosta, que se dice, siendo antes su poseedor Juan Mena, del predio, materia de esta demanda, hoy continúan aquellos en esa posesión, notifíquese al Señor Registrador de la propiedad de este cantón para la inscripción, de la demanda, y de ésta providencia en el Libro correspondiente agréguese a los autos los documentos aparejados.

Cítese la demanda y esta providencia a los demandados antes mencionados, y por indicarse en la demanda que Juan Mena es ya extinto a sus herederos presuntos y desconocidos; se ordena procederse al avalúo de este terreno, por lo cual nombró Perito, al señor Absalón Morales, quien concurriendo a este juzgado se posesionará del cargo el día martes 5 de Octubre del año en curso a las 9 horas, previa notificación, debiendo que el señor Perito, nombrado cumplir su cometido y presentar

su informe dentro del término de quince días de posesionado el cargo. Cumplida la inscripción de la demanda se dispone a citarse a los demandados: Margarita Acosta, Rosa, Ángel, Laura, Luis, Blanca, Segundo y Silvia Mena Acosta, mediante comisión al Sr. Teniente Político de la Parroquia García Moreno en el paraje llamado Pamatug y a los demás que pudieran tener derechos reales sobre el inmueble a expropiarse, citase mediante tres publicaciones que se harán en uno de los diarios de amplia circulación que se edita en la ciudad de Quito y en el Registro Oficial.

Mediante gestiones realizadas por el profesor Alfonso Barrera ante el I. Concejo Municipal, conforme lo dispuesto en el Art. 845 y con relación al Art. 87 del Código de Procedimiento Civil, haciéndose cada una de las publicaciones un extracto de la demanda y en fecha distinta, para que concurran a hacer uso de sus derechos, dentro del término de quince días, que correrá simultáneamente para todos, cítese esta demanda y esta Providencia al Sr. Jefe Regional de IERAC, con sede en la ciudad de Riobamba, mediante deprecatorio a unos de los Srs. Jueces de lo Civil de la misma ciudad, así mismo citase a la demanda y esta Providencia al Sr. Fiscal Primero de lo Penal de Tungurahua, mediante deprecatorio a la Srta. Juez Quinto de lo Civil de la Ciudad de Ambato. En vista de la declaratoria de utilidad pública y ocupación con el carácter de urgente expedida y pedida por la Entidad Actora, es este caso y por cuanto se ha consignado el precio, que a juicio de la Entidad Expropiadora, considera como justo, se ordena la ocupación inmediata del

predio al cual se refiere esta demanda, de conformidad con lo que prescribe el Art. 858 del Código de Procedimiento Civil, ocupación que se ordena a favor de I. Municipalidad del Cantón Pelileo, predio que esta situado en el Caserío denominado Pamatug, perteneciente a la Parroquia García Moreno del Cantón Pelileo, con la extensión de 2.587 metros cuadrados y con estos linderos: Por el Norte con Predio de Alejandrina Carrasco, con el Sur con la plaza pública y terreno de la escuela del lugar, por el este con propiedad de la misma Alejandrina Carrasco, y por el Oeste con calle pública, disponiéndose la entrega de material por medio del Teniente Político de la Parroquia García Moreno, quien hará las veces de alguacil y procederá a verificar la ocupación y entrega del cuerpo de terreno detallado al demandante o a la persona que delegare para ello, y por cuanto se ha acompañado el respectivo comprobante de Depósito Bancario Judicial por la cantidad de sesenta y siete mil setecientos diez sucres, depositada en el Banco Central del Ecuador en la ciudad de Ambato, pónese a órdenes de los demandados. Atento la respectiva documentación adjunta se declara legítima la personería de los Sres. Doctores Francisco Villena Alvarado y Alberto López Guerra por intervención en esta causa. En sus calidades de presidente y Asesor Jurídico del M.I. Concejo Municipal de Pelileo, a quienes se les notificará en los posterior en la Asesoría Jurídica del M.I. Concejo Municipal. Preséntese la copia de inscripción de la partida de defunción de Juan Mena que a pesar de haberse ordenado no se ha presentado hasta la presente fecha. Pelileo 28 de septiembre de 1982. El secretario Landulfo Paredes.

Una vía importante

Es preciso imaginar el sufrimiento de los moradores de Alto Pamatug para poder llegar a la nueva ciudad de Pelileo en tiempos de antaño, esto debido a que el recorrido que hoy en día tarda quince minutos tenía antes una duración de treinta minutos y poco más. Esto, por supuesto, era consecuencia de no disponer de un camino que acortara la distancia y que, posteriormente y por gestiones realizadas de los antiguos pobladores, se tornó en una realidad.

El Profesor Alfonso Barrera nunca tuvo deseo alguno de llegar a incorporarse al Concejo Municipal de Pelileo, pero la suerte quiso que sin dificultad ni oposición llegará a ocupar una silla del Consejo, después de haber ganado las elecciones en las que obtuvo un rotundo triunfo, lo que le dio la oportunidad de servir a la tierra, dotando de un camino que reduce la distancia para llegar a la urbe y que hoy, gracias a la colaboración de los coterráneos en el Concejo, se ha convertido en una vía de primer orden, pavimentada e iluminada, por donde pueden transitar las personas con facilidad, en el día o en la noche.

Cuando la vía estuvo terminada, llegaron a protestar los dueños con insultos e injurias contra los autores de la obra, pero no sabían a ciencia cierta quién ordenó. A mala hora pasaban por el camino recién abierto muchas personas y el autor de la obra, mientras la gente alborotada preguntaba:

- ¿Quién habría ordenado este mal que nos hacen?, preguntaron al Profesor Barrera.

-No lo sé. Lo que puedo decir es que, a petición de los moradores, ordenó el H. Consejo Provincial de Tungurahua.

Los protestones se fueron lanzando improprios contra el Consejo Provincial.

Pasó el tiempo y así fue hasta que la obra quedó concluida. Sin nunca poder hablar con el H. Consejo Provincial. Al final, los ánimos no solo se calmaron, sino que el pueblo estuvo agradecido por contar con una obra de vital importancia que une el barrio con la ciudad.

El deporte

En las primeras décadas del siglo XX, contados fueron los deportistas aficionados a la pelota llamada de tabla. Se inclinaban por el juego de esta pelota quienes disponían de una robusta musculatura en los brazos, para poder efectuar los saques a unos treinta o cuarenta metros de distancia y el adversario poder devolver el saque.

Entre los jugadores, se puede mencionar a Cruz Morales, los hermanos Santos y Luis Morales; en algunas ocasiones participaban los hermanos Alfonso y Miguel Céspedes. Los jugadores de esta pelota no disponían de cancha: lo hacían únicamente en los caminos de tránsito, con aspiraciones de entrenar para enfrentarse con jugadores de otros lugares.

Por otra parte, el fútbol había iniciado con la juventud de la segunda década del siglo XX, pero no en forma

organizada, siendo los primeros y más sistemáticos en este deporte don Luis Llerena Cruz, Floresmilo Gallegos, Celiano Villegas, Alfonso Céspedes, Miguel Ángel Céspedes, Zenón Meza y Tiberio Meza.

Como no disponían de cancha lo hacían aprovechando los terrenos aún no cultivados o en lugares donde había espacio apropiado para los entrenamientos.

Cuando tuvo auge el fútbol también se empezó a jugar el vóleibol, siendo los primeros jugadores que más se destacaron en esta actividad deportiva Isaías Morales, Autaro y Telmo Céspedes, los hermanos Carrasco. E interesante fue la presencia del destacando profesor Alfonso Barrera, quien jugó participando entre los deportistas de la ciudad de Pelileo.

Conociendo el empeño y decisión de los jugadores, el profesor Barrera ingresó al grupo. En una de las primeras sesiones se realiza el nombramiento de la directiva, resultando electo presidente precisamente el profesor Alfonso Barrera, con quien se practicaba ordenadamente y con afán la actividad. Se había acordado realizar los entrenamientos desde las cinco hasta las siete de la mañana. Se practicaba una hora de gimnasia y el trote respectivo alrededor de la plaza; luego venía la práctica futbolística hasta la hora de regreso al hogar para desempeñar las actividades de casa. Para cumplir exactamente con la hora señalada, cada uno de los jugadores tenía que levantarse por turno y con anticipación para despertar a los demás utilizando un silbato.

Sesionaba el club al final de cada semana. En una sesión se acordó darle un nombre. Se aprobó finalmente el nombre “Club Tungurahua de Pamatug”.

Cuando el equipo estaba medianamente preparado y estaba en condiciones de enfrentarse con otro, se hacían invitaciones para realizar encuentros amistosos con equipos de otros lugares.

El primer encuentro que tuvieron fue con los cuadros deportivos de Pucará y Quinchibana, para enfrentarse luego al equipo de la Parroquia Benítez. Posteriormente se había acordado invitar al cuadro deportivo del Colegio Mariano Benítez, encuentro que tuvo lugar en la Plaza dedicada para estos eventos en Pelileo. A pesar de no obtener un triunfo en este último encuentro, el ánimo de los jugadores continuaba con el mismo entusiasmo y fogosidad de antes; más ese fervor tuvo que apagarse con el terremoto de 1949, para volver a renacer en la década del 50 al 60, con una nueva juventud que también alcanzó triunfos, por lo que fue posible el ingreso a la Liga Cantonal de Pelileo y dejando atrás el nombre “Club Tungurahua de Pamatug”, participaron en los encuentros con el nombre de “Club Nacional de Pamatug”, equipo que tuvo conquistas y prestigio en el deporte.

Inauguración de la plazuela

La plazuela de Pamatug fue inaugurada en año de 1942 por la primera autoridad del Cantón, el señor Julio Luzuriaga

Valdivieso quien, con palabras muy elocuentes entregó a la juventud de ese entonces, augurando triunfos en la búsqueda de mejores días para los deportistas de este caserío.

La plazuela, como se mencionó anteriormente, con una superficie de 2.500 metros cuadrados, fue ampliada en el año 1982, por las gestiones realizadas del profesor Alfonso Barrera ante el M.I. Concejo Municipal de Pelileo, representado por el doctor Francisco Villena Alvarado, presidente de la Ilustre Corporación que, a su vez, era asesor de la causa el doctor Alberto López Guerra. El terreno expropiado para la aplicación fue de 2.587 metros cuadrados, por lo que la I. Municipalidad hizo un depósito de 77.610 sucres en el Banco Judicial, a favor de los herederos de Juan Mena y Margarita Acosta, según consta en el registro Oficial del 16 de diciembre de 1982. El documento legal se conserva en la Secretaría del Comité pro mejoras del lugar. Esto ocurrió en el período del doctor Oswaldo Hurtado Larrea, presidente constitucional de la república del Ecuador.

El arte de la música en Pamatug

Cuánto sufrieron los antepasados por el comportamiento aplastante y grosero de los peninsulares y luego por la política de los mal pudientes que gobernaron únicamente para los de arriba, sin pensar que las artes estaban también en el pueblo; por eso se ha perdido la riqueza musical que hubiera florecido con verdadero orgullo en este

terruño, convirtiendo quizás en estrellas a los artistas que brillarían con luz propia, como modelos de esperanza y de triunfo para las nuevas generaciones.

Sin embargo, dejando atrás los problemas difíciles por los que atravesaban las generaciones de las primeras décadas del siglo XX, se organizaron conjuntos musicales sin apoyo alguno. Mencionaremos en primer término a los hermanos Céspedes, integrado por Alfonso, Miguel Ángel y Telmo, que tocaban el arpa y la guitarra; también figura don Daniel Acosta, arpista de excelentes cualidades; Juan Daniel Ramos y Rosendo Céspedes, guitarristas; y otros que por falta de impulso al arte no progresaron, como es el caso de Alfonso Ramos y Víctor Flores.

Ojalá la belleza de las canciones de ayer, ricas en contenido expresivo y romántico, como el de los pasillos, impregnados de un sabor sentimental, renazca para incentivar a las juventudes de hoy y de mañana que dejaron de lado a estos ritmos populares (entre los que se resaltan también los sanjuanitos, albazos y tonadas del folklore ecuatoriano) para dar más importancia a otro tipo de melodías.

Daniel Acosta, consagrado arpista

Nació con verdadero amor e inspiración fogosa y sorprendente, que causaban admiración y placer a los que escuchaban su música en el arpa, cuyas cuerdas deleitaban y propiciaban satisfacciones de calidad en fiestas hogareñas

del barrio, matrimonios, bautizos, fiestas religiosas y terminaciones de casas.

Aún viven en el recuerdo sus actuaciones acompañadas de un gran humor y ricas en contenido expresivo y emotivo. Daniel, sin ser cantante, con su voz viril fue animador insigne de cada reunión donde estuviese. Nunca faltaban en sus intervenciones las canciones *Arpita de mis canciones*, *Cuando vengo no más vengo*, *El mapa señora* y *El Cardón Santo*.

En la primera mitad del siglo que finalizó, no había radios u otros equipos de sonido en la ciudad de Pelileo; apenas había un fonógrafo que funcionaba ocasionalmente en las fiestas de finados o *corpus* en la cantina de un señor de apellido Medina. Por eso admiramos cómo y dónde encontró don Daniel al maestro predilecto, su inclinación musical que le preparó para que más tarde cosechara el éxito deseado.

Segundo Telmo Céspedes de Ramos, consagrado guitarrista

Desde muy temprana edad dio muestras de su inclinación al divino arte de la música. Con satisfacción escuchaba las agradables notas de la guitarra entonada por su padre, que luego interpretaría con verdadero amor y destreza, causando hermosura y primor al oído de quienes le rodeaban con mucha atención.

Más tarde, cuando tenía la oportunidad de escuchar a la banda de músicos que intervenían en la ciudad de Pelileo, se deleitaba con las notas musicales, que muy placenteras llegaban a su oído. Este es el momento en el que nace en su

mente el deseo de tocar un instrumento que proporcione mayor riqueza melódica y se inclina por el violín que, para él, propiciaba un sonido muy agradable, como es el caso en todos los amantes de la música.

La difícil situación económica por la que atravesaba la familia no le permitió cursar estudios secundarios. ¡Ojalá que la ciudad de Pelileo hubiera contado con un conservatorio de música! Allí hubiera concurrido con mucho afán, para perfeccionar el deseo vehemente, innato por el arte.

Dotado de una gran capacidad para actuar en el arte de la música, toca también con maestría el requinto, para que su hermano Lautaro tuviera que perfeccionarse en el arte de la guitarra y el canto. No pasó mucho tiempo y el dúo de los hermanos Céspedes estaba en condiciones de actuar en cualquier escenario, cotizados como uno de los mejores dúos, no solo de este solar nativo, sino de la provincia. Actuaron con mucha devoción al arte en escuelas, colegios e instituciones, en donde cosecharon aplausos de parte de autoridades y del público en general, hasta el punto de ser invitados para actuar en la ciudad de Ambato en varias radiodifusoras, como intérpretes de música nacional e internacional.

Aprendió el oficio de su padre, la sombrerería, para mantenerse económicamente hasta su partida prematura. Se fue tan tempranamente, cuando la vida le ofrecía mejores perspectivas de felicidad y de triunfo.

Lautaro Céspedes Ramos, consagrado vocalista

Nació en Pamatug y al igual que sus hermanos, fue amante de la música. Surgió de la entraña misma de este pueblo con una voz lozana, de atractivo timbre y cálido acento que expresaba la hermosura de los pasillos con un nuevo sentimiento. Actuando a dúo con su hermano Telmo, el público, juez en los certámenes artísticos, lo premiaba con aplausos y aclamaciones por el éxito alcanzado.

Llegó a ser una gran figura de la canción ecuatoriana, reconocimiento que ostenta hasta el presente. En la actualidad actúa como solista.

Oswaldo Barrera Tamayo: artista Internacional

Es en Pamatug donde vio la luz primera el destacado artista y arreglista Oswaldo Barrera. Así lo califica Ecuastar Discos de Venezuela. Desde temprana edad escuchó con mucha atención la música ecuatoriana en un pequeño radio que llegó al hogar de su querida y sacrificada madre.

Sus estudios primarios los realizó en la escuela Sarmiento de la ciudad de Pelileo y los secundarios en el colegio Mariano Benítez de la misma ciudad. Había la posibilidad que continuara sus estudios en la Universidad pero, su inclinación por la música no se alejó de su mente, aprendió a tocar la guitarra, su instrumento preferido, en corto tiempo y sin contar con maestro alguno.

Escuchando las intervenciones de amigos que tocaban en reuniones juveniles, memoriza y practica los primeros acordes que le sirvieron de base para acompañar a cantantes que comenzaron a dar los primeros pasos en el arte musical.

Surgió desde la entraña misma del pueblo pamateño para iniciar también en el canto con una voz que acariciaba las notas de nuestra música sentimental; una voz que, imitando en principio al inmortal Julio Jaramillo, se eleva hasta el cielo para descender como la lluvia y ofrecer a nuestros oídos el agradable perfume de los recuerdos. Es el pueblo quien premia con aplausos a ese nuevo artista que expresa con su lozana voz la hermosura de nuestros pasillos, albazos y sanjuanitos.

Su temperamento alegre y romántico, dotado por Dios en sus manos y en su garganta, le permiten promoción en el arte.

Había logrado con impecable maestría ejecutar el requinto. Con él logra impresionar hondamente al público sensible y es cuando tiene la oportunidad de integrar el trío "Los Líricos", principiantes todos en el arte de la música. Esto fue el punto de partida para entregar su primer disco titulado *Homero* y la canción *En vano*, música y letra del profesor Alfonso Barrera. Cumplida su primera tarea, se dirige a la ciudad de Quito en donde, atraído por el amor de una mujer, se casa y con ella se va para Venezuela, tierra donde encuentra aprecio, afecto y cariño, lo que le permite alcanzar el éxito en su camino de artista. Barrera Tamayo

llega a convertirse en un puente artístico entre Ecuador y Venezuela. Si no encontró apoyo en su patria, lo encontraría en otros pueblos donde no hubo obstáculos, con esfuerzo y sacrificio. Actuando con valor y rebeldía en escenarios venezolanos cosecha aplausos y merecidos triunfos en el arte musical, razón por la que es invitado a intervenir en un programa con artistas de México, Cuba y Puerto Rico.

Llegada la hora, para sorpresa de los venezolanos se encuentran dos ecuatorianos, que caminaban en una misma línea musical y llegan a entenderse increíblemente, tanto en sus voces como en su carácter: Rigo y Oswaldo, quienes tuvieron éxitos en sus actuaciones por separado, pero que llegando a unir sus voces y sus estilos, rápidamente se acoplaron y armonizaron canciones de folklore nacional e internacional. Sus éxitos no se hicieron esperar para ganarse el aprecio y conquistar el corazón de todos los venezolanos.

Motivos de fuerza mayor hacen que se separen por un par de años pero, al darse cuenta de que el uno era complemento del otro, se juntan nuevamente para grabar un Long Play en el que imprimen un sello de dulzura y sentimiento; es por eso por lo que Ecuastars Discos ha querido llegar así con esta verdadera joya musical, con canciones y voces de Rigo y Oswaldo en el disco "Lejanas Tierras".

Continuando con el quehacer musical decide formar un trío con el que logran acaparar, a través de sus actuaciones, los elogios del pueblo venezolano. Sin embargo, a pesar de

sentirse victorioso en el mundo del arte musical, tiene que experimentar el desengaño y desconsuelo en su vida matrimonial. Agotado y colmado de amargura por la crueldad y traición de su mujer, primero cambia de ciudad y luego regresa a su patria, el Ecuador. Así se extingue la vida artística del más grande artista de su tierra, de Pamatug.

Actividades culturales

En toda la zona del cantón Pelileo, incluyendo el caserío de Pamatug en la provincia de Tungurahua, se tiene hasta la actualidad la costumbre de celebrar en las calles y plazas públicas el auto de los reyes magos, denominado por los devotos como *la historia de los reyes*, tradición que aún se mantiene. Pero la diversión no queda ahí debido a que hay espectáculos, bailes de disfrazados o inocentes y corridas populares de toros (Carvalho, 2015, p. 153).

Sismos

Para poder entender mejor el tema de los sismos, es importante saber qué es un sismo, para lo cual Ramírez y otros (2007) nos dicen que es “aquel fenómeno que se da por la rotura repentina de la corteza terrestre, generando vibraciones que se generalizaren todas las direcciones, por lo que nosotros podemos sentir una sacudida con duración” (p.2).

Los terremotos que causaron destrucción, espanto y desolación durante la colonia en la provincia de Tungurahua

fueron dos: el de 1698, que arrasó completamente el asiento de Ambato y el de 1797, que destruyó totalmente el asiento de Pelileo. El primero se produjo el 20 de junio de 1698 y causó el hundimiento del Carihuayrazo y la destrucción de pueblos y sementeras por derrumbos y torrentes de lodo que bajaban de las alturas; en Ambato, según dice Darío Guevara, murieron más de mil personas. Los sacudimientos de tierra derrumbaron las casas de Pelileo, Patate y Baños (Sistema Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias, 2016).

El terremoto del 4 de febrero de 1797 es el más espantoso que registra la Historia: destruyó los corregimientos de Riobamba, Ambato y Latacunga. Debido a los temblores que fueron intensos y de larga duración, sepultó al pueblo de Quero y sus alrededores, esto en consecuencia del derrumbe de un cerro cercano.

Pelileo fue destruido por el hundimiento de la Moya, sitio donde reventó la tierra para dar salida a gigantescos aluviones de agua y lodo, que arrastró con todo lo que estaba a su paso: casas, árboles, animales y el suelo mismo con sus habitantes que sumaron 4.219 desaparecidos (según datos de Pablo Herrera en su libro “Antologías de Prosistas Ecuatorianos”), para finalmente depositar todos los escombros en el valle y cauce del río Patate.

Pelileo entró en un proceso de superación y recuperación. Después del sismo de 1798, se levantó airoso y

progresista. El nivel de prosperidad alcanzado superaba al Corregimiento de San José de Chimbo y cuando Ambato no era corregimiento, Darío Guevara y la tradición nos dice que rivalizaba con este por el adelanto en lo material y social. Solamente la situación geográfica no era favorable; sin embargo, mereció distinciones de la Administración de la Real Audiencia de Quito. Había un templo maravilloso y las fiestas religiosas atraían a la gente de Ambato, Guaranda, Latacunga y Quito. Estaba rodeado de anejos y parcialidades importantes, haciendas y obrajes, lo que le dio mérito para ser ascendida a villa, pero la catástrofe que se avecinaba cortó sus sueños de esperanza y triunfo.

Pelileo, en el año de 1949 sufre nuevamente destrucción por un sismo de 7 grados en la escala de Richter. Eran las dos de la tarde de un viernes 5 de agosto, hora de la tragedia. La ciudad de Pelileo se redujo a escombros. El miedo se apoderó de los sobrevivientes. Hubo un silencio sepulcral. Una nube de polvo inundó la ciudad. Por suerte la tierra no se había tragado a los moradores pero los violentos movimientos trepidatorios no permitieron mantenerse de pie a las personas. Los echó al suelo, como árboles sin raíces.

Los que se libraron de tan terrible destrucción se alejaron del lugar para refugiarse en los caseríos cercanos, también afectados por la catástrofe. Los temblores continuaban, causando terror a cada instante, se sentían durante algunas semanas y con intervalos de un día o más por el periodo de un año. Fue después difícil determinar el aspecto original

del terreno que existía antes del sismo porque las calles trazadas con armoniosa simetría desaparecieron, cubiertas de ruinas o montones de piedras, tierra y vigas; se prefiguraban solo restos de las habitaciones destruidas. Esto le costó un trabajo particularmente intenso al M.I. Concejo Municipal de entonces con el objetivo de reabrir nuevamente las calles y localizar los sitios de los diferentes edificios y habitaciones. Se habían derrumbado varias casitas, se abrieron grietas en varios lugares de la colina, se hundieron fajas de terreno y consiguientemente las sementeras.

Según cuentan los pobladores de Pamatug, algunas personas del lugar se ausentaron por unos días, pero otros se fueron para siempre y no regresaron, como también habían hecho algunos pobladores de Pelileo después del terremoto de 1797. La ciudad de Pelileo fue reconstruida en otro sitio más seguro que el anterior y fue nuevamente poblada, en su mayoría, por ciudadanos que llegaron de caseríos aledaños. Hoy la ciudad de Pelileo está en vías de progreso con sus calles pavimentadas, edificios de varios pisos, clínicas, consultorios médicos, escuelas, colegios, coliseos y una piscina con agua temperada en la Moya de la antigua ciudad.

Los sismos se han convertido en uno de los mayores riesgos en la zona de Pamatug, parroquia García Moreno y todo el cantón Pelileo, debido a que el área está influenciada por movimientos y fallas sísmicas, pero el peligro también radica en la concentración de la población existente, que va

aumentando. Existen hundimientos y zonas de derrumbos que afectan a la población, la que se encuentra en un rango de 13 y 16 dentro del esquema de valoración (Caizabanda, 2019, p. 68).

El Tungurahua



Fotografía: Daniel Quinteros.

Según Bonilla (2012) el volcán se encuentra activo desde hace muchos años atrás. En la actualidad no ha presentado erupciones. Los habitantes de Baños, Pelileo y otras localidades han sufrido erupciones y caídas frecuentes de ceniza, evacuaciones, situaciones de alerta, entre otras cosas. La historia del volcán ha acostumbrado a los pobladores ha

convivir con dicho coloso, a pesar del riesgo que representa. Los pobladores de la zona, durante años, lo perdieron todo: sus cultivos, su ganado y sus pequeñas propiedades debido a la actividad del coloso.

A corta distancia del caserío Pamatug, no mayor a 15 km en línea recta, se levanta el volcán Tungurahua, vigía permanente de esta comarca; frente a frente con la pequeña colina donde habitan los pamateños. La naturaleza les colocó en un lugar tan especial para observar con gran admiración el cono perfecto que constituye la montaña más alta de nuestra provincia.

Sería importante que muchas personas lleguen a coronar la cima de este volcán, decimos los que no tenemos la suerte de ascender por las peladas faldas del coloso para bordear el filo del cráter, como lo hizo Luis. A. Martínez, el ascensionista ambateño que orgullosamente llegó hasta el sitio deseado, para ver con sus propios ojos el hoyo tibio, humeante y profundo desde donde pudo observar también las misteriosas grietas y cavernas que estremecen a quien ha podido conquistar la cumbre.

Luis. A. Martínez, después de mirar por largo rato y absorto, la boca ancha y acaracolada del volcán, volvió su vista al inmenso panorama que desde ese mirador se divisa. Empezó por el Oriente. Quería ver la región de Macas y Canelos pero, por desgracia, un mar de niebla impidió su deseo y solo alcanzó a divisar un océano de brumas

y, en medio, el lomo de una cordillera negra de donde sobresalían los Llanganates como un cabo jamás visitado por planta humana.

Otra montaña que se levanta sobre la selva negra y boscosa, que compite con las cumbres del Tungurahua por sus resplandecientes hieleras, es el Cerro Hermoso.

De todas las cordilleras, dice Martínez, la Cordillera de los Llanganates es la más pintoresca, porque es un inmenso altar que ostenta todos los caprichos de una naturaleza salvaje.

Hacia el norte divisó que serpenteaban los ríos de la hoya del Patate y también los de la hoya de Quito y Riobamba, adornados por unos puntitos que eran los árboles. Admiró la belleza de las montañas, como el Quilindaña, el Cotopaxi, el Sincholagua, el Antisana, el Cayambe y los más cercanos como el Chimborazo y Carihuayrazo.

Luis. A. Martínez fue un gran agricultor que fecundó la tierra; sin embargo, fue también de acendrada cultura, por lo que desde ese sitio llegó hasta Ministro de Estado. Fue cazador, ascensionista, pintor y escritor.

Las erupciones del Tungurahua

Las erupciones que ocasionaron daños de consideración fueron dos en el siglo XX: la que se produjo en 1914 y se prolongó hasta 1916 y la de 1999, que tuvo su comienzo en agosto. Como lo considera el Instituto Geofísico (2016), la

última erupción del volcán comenzó en 1999 y se mantiene hasta hoy, registrando episodios violentos el 14 de julio de 2006, el 16 de agosto de 2006, el 28 de mayo de 2008, el 26 de abril de 2010, el 20 de agosto de 2012 y el 1 de febrero de 2014.

El 26 de febrero de 2016, la actividad sísmica del volcán se mantuvo baja durante las últimas semanas antes del evento, con menos de diez sismos al día, al igual que la actividad superficial caracterizada por emisiones poco energéticas de gas y bajo flujo de SO₂ (Instituto Geofísico, 2016).

Los antepasados mencionaban que la erupción que inició en 1914 ocasionó mayor daño en febrero de 1915, colmando las sementeras de ceniza e impidiendo el normal desarrollo de las plantas. Por consiguiente, ocasionó también pérdidas en la producción del sector. La ceniza que había caído en este caserío medía hasta seis centímetros de espesor y fue a caer hasta en la provincia del Carchi y en Colombia. Causó mucho daño a los agricultores porque perdieron la cosecha de productos alimenticios y de los pastizales que servían de alimento para los herbívoros. En algunos casos cuando era factible tenían que lavar la hierba.

La erupción de 1999 no causó mayor daño en las parroquias centrales del cantón Pelileo. La ceniza que arrojó el volcán se dirigió a la provincia de Chimborazo, afectando a Cotaló, Mocha y Quero en la provincia Tungurahua. La ceniza se dirigió al Oeste y no al Norte, como era de imaginarse por el desgaste del filo del cráter en esta dirección.

De esta manera y luego de conocer la historia y pujanza de esta hermosa población, orgullosos del conocimiento de este lugar que, con denodada perseverancia de su pueblo y de su gente, ha conquistado el corazón y el futuro de sus coterráneos.

Referencias Bibliográficas

- Abad, G. (1947). "Una interpretación de la Escuela Laica". *Revista Ecuatoriana de Educación*, 42.
- Archivos, N. d. (s.f.). *Archivos Nacionales de la Historia del Reino de Quito*.
- Asociación, d. D. (s.f.). Senda.
- Bonilla, A. (2012). Riesgos De Desastres. *Revista Letras Verdes, revista del programa de estudios Socio ambientales -Flacso- Ecuador*, 4. Obtenido de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3818/1/RFLACSO-LV11-07-Santos.pdf>
- Caizabanda, M. (2019). Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón San Pedro de Pelileo. *Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón San Pedro de pelileo*, 58,60 y 68. Obtenido de http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/1860000640001_ACTUALPDYOT2015_15-03-2015_21-58-23.pdf
- Carvalho, P. (2015). El Folklore Ecuatoriano. *Revista Folklore Ecuatoriano*, 153. Obtenido de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec:8080/bitstream/10469/11259/2/CCE-RFE-N1-1965.pdf>

- Correa, M. (2019). *Chaguarmisqui y sus diversas aplicaciones en la gastronomía*. Quito: Escuela de Gastronomía Udlá. Obtenido de <http://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/10432/1/UDLA-EC-TTAB-2019-01.pdf>
- Dubly, A. (1990). *Los Poblados del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- El universo. (2 de junio de 2017). La pelota nacional, un juego que no desaparece en Ecuador. *El Universo*, págs. parr.2-8. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/06/02/nota/6210265/pelota-nacional-juego-que-no-desaparece>
- García, G. (s.f.). Historia de América.
- Guapisaca, A. (17 de Septiembre de 2014). El sombrero indígena, en manos de dos artesanos. *El Comercio*, págs. parr.9-11. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/sombrero-indigena-artesanos.html>
- Guevara, D. (s.f.). Puerta del Dorado. En D. Guevara, *Puerta del Dorado* (pág. 123).
- Instituto, Geofísico. (2016). Reporte de erupción, volcán Tungurahua. *Instituto GeoFísico*. Obtenido de <https://www.igepn.edu.ec/servicios/noticias/1463-erupcion-de-febrero-marzo-2016-del-volcan-tungurahua>
- Medina, V. (2014). La práctica de medicina arcestral y el desarrollo del turismo del cantón Pelileo, Provincia de tungurahua. *Universidad Técnica de Ambato*, 89.

- Moreno, G. G., & Gad. (s.f.). *Artesanías de Pamatug*. Obtenido de GAD Parroquia Rural de García Moreno: <https://gadgarciamoreno.gob.ec/turismo/artesanias.html>
- Navas, J. M. (2010). Historia y Geografía. En J. M. Navas. Quito.
- Navas, M. (1989). *Historia y Geografía*. Quito: Gráficas Mediavilla Hnos.
- Navas, M. (1989). *Historia y Geografía*. Quito: Gráficas Mediavilla Hnos.
- Núñez, M., & Alberto, C. (2015). Plan de desarrollo Y ordenamiento Territorial de la Parroquia Rural García Moreno. *Centro de Ingeniería Y Geoinformación Ambiental*, 88. Obtenido de http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplus-diagnostico/1865018290001_DIAGNOSTICO_GARCIA_MORENO_29-10-2015_11-56-12.pdf
- Ojeda, V. (2013). *Plan de Desarrollo turístico para el canton Pelileo provincia de Tungurahua*. Riobamba: Escuela Superior Politécnica de Chimborazo.
- Perrazo, R. (06 de Enero de 2017). Los sombreros de Pamatug, un legado de arte y confección. *La Hora*, págs. parr.5-10. Obtenido de <https://lahora.com.ec/noticia/1102017893/los-sombreros-de-pamatug-un-legado-de-arte-y-confeccion3b3n->

Ramírez, F., Gurza, L., Quaas, R., Gutiérrez, C., Guevara, E., Ortiz, G., & Sánchez, A. (2007). *Sismo*. México: Cenapred.

Salinas, Á., & Vera, G. (2017). *Análisis gastronómico del cuy asado de la ciudad de Cuenca provincia del Azuay*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Obtenido de <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/20872/1/TESIS%20Gs.%20222%20-%20Análisis%20gastron%20del%20cuy%20asado.pdf>

Velasco, J. (s.f.). *Historia Antigua del Reino de Quito Tomo 1*.

Veloz, S., & Johanna, N. (2015). *Dinámicas de desarrollo rural e inclusión social en la parroquia Huambaló en tungalva*. *Flacso Andes*, 14. Obtenido de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8564/2/TFLACSO-2015JNVS.pdf>

Villamil, H. (1952). *Historia del Ecuador*. Quito: Gráficos Nacionales.

Villarroel, V., & Serón, M. (2012). *La Cancagua: Usos y Significados en Chiloé*, financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito regional de financiamiento, convocatoria. *El chucao La Revista Ciudadana de Chiloé*, 3.

Vinueza, R. (2004, 13 de junio). *La pelota nacional, más que una tradición familiar*. El Universo.

PhD. Helder Marcell Barrera Erreyes

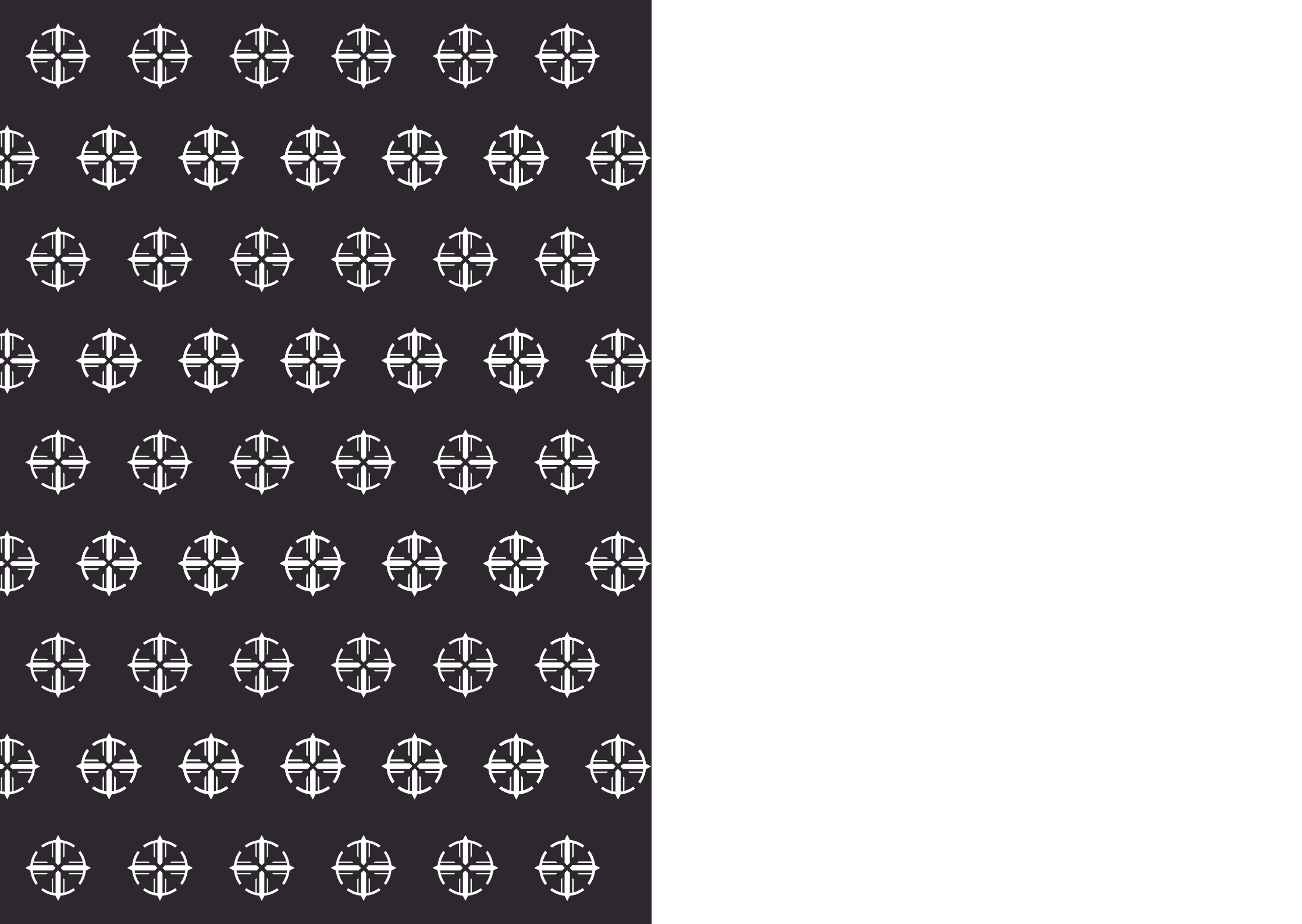
Asesor educativo, Docente Investigador de pregrado y posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Ambato, Universidad Técnica de Ambato, Universidad Nacional de Educación, Universidad Regional Autónoma de los Andes, Universidad Tecnológica Indoamérica. Fue rector de diversas instituciones de nivel superior: Instituto Superior Tecnológico Luis A. Martínez, Rumiñahui y María Natalia Vaca; además Asesor académico de Insutec, Thomas Cranmer, Liceo Juan Montalvo. Evaluador de universidades e institutos de educación superior, por el CACES, en los años 2019 y 2020. Ha escrito 22 artículos científicos y 3 libros de relevancia académica. Tiene proyectos de investigación y vinculación con la sociedad.

Jorge Francisco Abril Flores

Magister en Administración de Empresas – mención Planeación por la Universidad Católica del Ecuador, Magister en Docencia y Currículo para la Educación Superior por la Universidad Técnica de Ambato, Doctor en Contabilidad y Auditoría y Licenciado en Contabilidad y Auditoría, Contador Público por la Universidad Técnica de Ambato. Docente investigador de pregrado y posgrado de la Universidad Técnica de Ambato, UNIANDES, Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato, Universidad Cristiana Latinoamericana. Ha sido Jefe de Bienes “Universidad Técnica de Ambato”; Secretario Particular Rectorado “Universidad Técnica de Ambato”; Analista Financiero en la UTA; Gerente “Asociación de Jubilación Privada de Trabajadores de la UTA”; Asesor externo de varias empresas privadas tanto locales como regionales. Autor de los libros “Contabilidad Básica para no Contadores” y “Artes del Lenguaje”; además, cuenta con varias publicaciones indexadas relativas a temas empresariales, así como a temas educativos.

José Suárez Lezcano

Magister en Ciencias, Licenciado en Educación, mención Enseñanza del Inglés. Catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Esmeraldas. Docente en las carreras de Enfermería y Laboratorio Clínico, y de la Maestría en Salud Pública. Es autor de 16 libros de textos y de 48 artículos científicos, varios de ellos en los cuartiles 1 y 2 de la Web of Science. Trabajó como asesor metodológico en la República Bolivariana de Venezuela y en el Instituto de Enfermería de Malanje, Angola. Es el director de la Revista Científica Hallazgos21, indexada en Latindex Catálogo 2.0, REDIB y Dialnet Plus.



 Centro de
Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

ISBN: 978-9978-77-547-9



9789978775479